
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Carrascal Sempere, Elia; Walker, Jonathan, dir. Autotraducción : La influencia del autor en la traducción de su propia obra. 2024. 80 pag. (Grau en Traducció i Interpretació)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/301645>

under the terms of the  license

FACULTAT DE TRADUCCIÓ I D'INTERPRETACIÓ

GRAU DE TRADUCCIÓ I INTERPRETACIÓ

TREBALL DE FI DE GRAU

Curs 2023-2024

Autotraducción:

La influencia del autor en la traducción de su propia obra

AUTOR

ELIA CARRASCAL SEMPERE

TUTOR

JONATHAN WALKER

Barcelona, 7 de junio de 2024

UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona

A Ana Costillo, por invitarme a formar parte de su arte y darme la oportunidad de perfeccionar el mío con un proyecto tan complejo y apasionante.

A Jonathan Walker, tutor de este Trabajo de Fin de Grado, por creer en mí y en mis proyectos.

Dades del TFG

Títol:

Autotraducción: La influencia del autor en la traducción de su propia obra

Autotraducció: La influencia de l'autor en la traducció de la seva pròpia obra

Self-translation: The author's influence on the translation of their own work

Autor/a: Elia Carrascal Sempere

Tutor: Jonathan Walker

Centre: Universitat Autònoma de Barcelona

Estudis: Grau de Traducció i Interpretació

Departament: Llengua anglesa

Curs acadèmic: 2023/2024

Paraules clau

Autotraducción, autotraducción-recreación, traducción literaria, traductología, lexicogénesis, neologismos, ciencia ficción, retrofuturismo, steampunk, fantasía, William Shakespeare, piratas.

Autotraducció, autotraducció-recreació, traducció literària, traductologia, lexicogènesi, neologismes, ciència ficció, retrofuturisme, steampunk, fantasia, William Shakespeare, pirates.

Self-translation, self-translation as recreation, literary translation, translatology, lexicogenesis, neologisms, science fiction, retrofuturism, steampunk, fantasy, William Shakespeare, pirates.

Resum del TFG

La autotraducción siempre ha sido una práctica muy controvertida, para la que existen diversas definiciones y argumentos tanto a su favor como en contra. En este trabajo, que toma como base la novela *El pirata, la colecciónista y el huevo* (escrita por mí misma), se realizará un estudio de cómo ser autor puede afectar al trabajo de traductor. También se realizará un análisis de los conceptos clave para la creación de la historia y su proceso de traducción, teniendo siempre en cuenta mi perspectiva como autora y cómo esta influye en mi labor como traductora.

L'autotraducció sempre ha estat una pràctica molt controvertida, per a la qual hi ha diverses definicions i arguments tant a favor seu com en contra. En aquest treball, que pren com a base la novel·la *El pirata, la col·leccionista i l'ou* (escrita per mi mateixa), es farà un estudi de com ser l'autor pot afectar el treball del traductor. També es realitzarà una anàlisi dels conceptes clau per a la creació de la història i el seu procés de traducció, tenint sempre en compte la meva perspectiva com a autora i com aquesta influeix en la meva tasca com a traductora.

Self-translation has always been a very controversial practice, for which there are various definitions and arguments both for and against it. This project, which has been developed working on the novel *The Pirate, the Collector and the Egg* (written by myself), will study how being the author can affect one's work as a translator. An analysis of the key concepts for the creation of the story and its translation will be carried out, always taking into account my own perspective as the author and how this influences my work as a translator.

ÍNDICE

Contenido

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
METODOLOGÍA	2
EL PIRATA, LA COLECCIONISTA Y EL HUEVO	3
La trama	3
Los capítulos traducidos	4
El sordo y el mudo	4
Escapada romántica con un cocodrilo	4
AUTOTRADUCCIÓN	5
Controversia de la autotraducción	5
Defensa de la autotraducción	6
Autotraducción-recreación	7
EL NARRADOR POCO FIABLE	8
Mienten apropósito:	9
Mienten inconscientemente:	10
CIENCIA FICCIÓN	11
Retrofuturismo: el steampunk	12
FANTASÍA	13
LA TRADUCCIÓN FANTÁSTICA Y DE CIENCIA FICCIÓN	14
Problemas de traducción de la ciencia ficción	14
Problemas de traducción de la fantasía	15
Problemas comunes de ambos géneros	16
Lexicogénesis	17
Técnicas de traducción	18
PIRATAS EN LA LITERATURA	19
SHAKESPEARE	21
Características de su obra	21
Influencia en la literatura	22
DESARROLLO DE LA NOVELA Y SU POSTERIOR TRADUCCIÓN	23
Referentes	24
William Shakespeare	24
Los piratas	25
La creación y traducción del Archipiélago	26
Las islas	26
La sociedad	28
Los personajes	29
Lefú	29

Nimú	30
Dardo	30
Lexicogénesis	31
Tragamares	31
Sirenas	31
Maestre de cantos	31
TRADUCCIÓN - A DEAF AND A MUTE	33
TRADUCCIÓN - ROMANTIC GETAWAY WITH A CROCODILE	41
CONCLUSIONES	48
BIBLIOGRAFÍA	52
ANEXO	58
ENTRADA 1: Cita original de Neil Davidson para su curso sobre el narrador poco fiable	58
ENTRADA 2: El sordo y el mudo	59
ENTRADA 3: Escapada romántica con un cocodrilo	67

INTRODUCCIÓN

El trabajo de un traductor siempre ha sido objeto de críticas. Pocas son las traducciones que, a lo largo de la historia, hayan recibido grandes halagos, y aún son menos las que se tienen en la misma estima que el original. El criterio que se ha seguido siempre para juzgar una traducción ha sido lo diferente o alejada que se encontraba del texto fuente. La cultura meta obliga al traductor a alterar el texto, a localizarlo para que los nuevos lectores puedan comprenderlo adecuadamente; sin embargo, estos cambios siempre se han entendido como un defecto, una pérdida de la visión del autor.

Los textos son profundos, su planteamiento y creación están inevitablemente entrelazados con el pensamiento del autor. Este es el motivo por el que siempre se ha creído que no puede existir una traducción perfecta: el traductor no es más que un receptor del texto, y no tiene manera de comprender completamente los detalles de la obra al no conocer el funcionamiento de la mente de su autor.

A pesar de este conflicto, en el mundo de la traducción se tiende a rechazar la idea de la autotraducción, y no son pocos los que se niegan a reconocerla como un campo real. Sin embargo, la autotraducción parece, a primera vista, la solución perfecta a estas pérdidas que sufren los textos; ¿quién mejor que el propio autor para entender su texto a la perfección y escoger la mejor forma de traducirlo?

Puesto que, además de querer ser traductora, también aspiro a ser novelista, este campo me resulta especialmente llamativo. Es por este motivo que me he propuesto averiguar si la autotraducción es un método tan útil como predicen sus defensores, o si, por el contrario, ser el autor resulta un estorbo a la hora de traducir el texto.

Para realizar este trabajo, he llevado a cabo una extensa labor de documentación de todos los aspectos fundamentales de la novela (tanto de sus referentes e inspiraciones, como de todos los conceptos que han influenciado su desarrollo), además del proceso de traducción y adaptación de todos ellos. Esto me ha servido para traducir satisfactoriamente los dos capítulos seleccionados. Los resultados del análisis de este proceso han sido expuestos en la segunda parte, donde explico todas las decisiones que he tomado durante la traducción y el razonamiento que hubo detrás.

METODOLOGÍA

En este trabajo se realizará, primero, una presentación de la novela *El pirata, la colecciónista y el huevo*, se recogerán datos sobre su producción y los distintos referentes que influyeron en ella, así como un resumen de la trama de la obra y de los dos capítulos traducidos. A continuación, se realizará una documentación detallada de los elementos clave de este trabajo; la autotraducción, su controversia y argumentos a favor; el tropo del narrador poco fiable y sus distintas clases; los géneros literarios de la ciencia ficción (junto al *steampunk*) y la fantasía, con sus orígenes e influencias; los problemas de traducción de estos dos géneros y posibles estrategias para abordarlos; la evolución de la figura del pirata en la literatura; y, finalmente, William Shakespeare, las características de su obra y su influencia en la literatura. Seguidamente se realizará un análisis del proceso de traducción de la novela, ligándolo al proceso de desarrollo de esta misma, en el que se expondrán curiosidades y problemas surgidos durante la labor traductora. Este análisis servirá a la vez de guía para comprender correctamente los detalles y características más confusas de los capítulos traducidos, que podrán encontrarse a continuación. Por último, se presentarán las conclusiones de este trabajo.

En el anexo se encuentran los capítulos originales de la novela, así como las citas originales que han sido traducidas para el marco teórico.

EL PIRATA, LA COLECCIONISTA Y EL HUEVO

El pirata, la colecciónista y el huevo es una novela de 147 páginas escrita por Ana Costillo y yo misma, Elia Carrascal, que salió a la venta el 18 de abril de 2024.

Un narrador poco fiable pasea al lector por una trama basada en *La excelente y lamentable tragedia de Romeo y Julieta* (más conocida simplemente como *Romeo y Julieta*), de William Shakespeare, y más vagamente en *Treasure Island*, de Robert Louis Stevenson. Se mezclan elementos de la literatura fantástica (como monstruos marinos y espíritus) con elementos de ciencia ficción (autómatas y naves a vapor) en un mundo *steampunk* inspirado en las colonias que España e Inglaterra tenían en el Caribe durante el s. XVII.

La trama

El cuentacuentos ambulante Lefú Malalengua nos guía por las peligrosas aguas del Archipiélago mientras nos cuenta, entre desvaríos y patrañas, los enredos de todo un elenco de personajes que acabarán culminando en la trágica muerte de dos jóvenes amantes.

La temible tripulación pirata de El Montés, capitaneada por el sanguinario Tesco, ha encontrado un objeto de valor incalculable en su último abordaje: una reliquia legendaria por su capacidad de desaparecer al poco tiempo de haber sido descubierta. Sin embargo, el joven e ingenuo Ro será estafado, y el tesoro acabará en manos de la familia Cáculos, los adinerados y ambiciosos coleccionistas, temidos por la influencia que ejercen desde las sombras.

Desesperado por demostrar su valía, Ro acude a su amada Judith Cáculos, con quien mantiene un romance secreto. Sin embargo, la tensión entre piratas y coleccionistas no hace sino aumentar cuando un inocente intento de robo acaba resultando en un asesinato a sangre fría. Con ambos bandos dispuestos a entrar en guerra, una venenosa carta de amor sacará a la luz traiciones y verdades que llegarán demasiado tarde, llevando a todos los implicados a un baño de sangre y lágrimas.

Los capítulos traducidos

Para este trabajo se han traducido dos capítulos de la novela con la intención de ilustrar en detalle las diferentes influencias de la historia y las peculiaridades de cada personaje.

El sordo y el mudo

El lector conoce al narrador, Lefú Malalengua, y descubre que todo lo ocurrido hasta entonces ha sido parte de su espectáculo ambulante; una historia dentro de otra historia. Se encuentra en Rovena, isla más pequeña pero más próspera que Siroco, entreteniendo a su entregado público junto a su compañero Nimú, un mimo bailarín.

En pleno espectáculo somos testigos de la inestabilidad de Lefú, rompiendo repetidamente la cuarta pared, mezclando tiempos verbales y quedando retratado como narrador poco fiable. Con el ego herido tras ser acusado de poco original, Lefú rebusca en su baúl en busca de su próximo protagonista: una reliquia misteriosa con forma de huevo.

Escapada romántica con un cocodrilo

Judith Cáculos, tras escaparse del jefe de seguridad de su madre, París, llega a Siroco para reunirse en secreto con Ro. Llevan meses saliendo y siempre se ven así, en lugares escondidos y aislados, lejos de los espías de Ulma Cáculos y de los soplones de Tesco. Sin embargo, esta vez el joven Ro está distinto, decaído, y Judith no tarda en descubrir que se debe a haber perdido la reliquia. Viendo una oportunidad de incordiar a la estirada de su madre, la joven le propone un plan a su amante: colarse en el despacho de su tía, donde guardan la reliquia, y recuperarla para su capitán.

Era un plan sencillo e infalible, o eso pensaron, pero ninguno de los dos podía imaginar lo equivocados que estaban.

AUTOTRADUCCIÓN

Popovic (1976)¹ definió este concepto como «la traducción de una obra original a otro idioma por parte del mismo autor». Parcerisas (2002)² va un paso más lejos, diciendo que es «el proceso por el cual un autor vierte su propia obra en otra lengua», y recalca que la autoridad con la que cuentan los autotraductores les otorga una mayor libertad ante el uso del canon de la lengua meta.

Controversia de la autotraducción

El campo de la traducción nunca ha estado exento de conflictos, y esta cuestión no es excepción, pues, aún a día de hoy, considerar la autotraducción un método válido y real de traducción es motivo de controversia. De hecho, a pesar de ser una práctica que se remonta al año 75 d.C.³, no fue hasta 2007 que recibió el estatus de campo reconocido.

El conflicto nace cuando se analizan sus características: tradicionalmente, la traducción ha consistido en la reproducción del efecto de un texto que percibe el receptor (el traductor), y su análisis se ha hecho desde la perspectiva de las “pérdidas” que sufría el texto. Esto siempre ha conllevado la idea de que no podía existir la traducción perfecta, porque, al no poder comprender totalmente la intención del autor, el texto siempre perdía matices. Sin embargo, en la autotraducción, este sistema de análisis queda obsoleto. La traducción se convierte en una repetición del acto de enunciación para un contexto lingüístico distinto.

Como explica Dryden (1978)⁴, la autotraducción, al fusionar las competencias del autor y del traductor, permite una serie de transformaciones transtextuales tradicionalmente prohibidas en la traducción. Este hecho es el que genera controversia respecto a si la autotraducción debería considerarse realmente una traducción, un nuevo original o una versión de este.

¹ Popovic, A. (1976). *Dictionary for the Analysis of Literary Translation* (p. 19). Edmonton: Department of Comparative Literature, The university of Alberta.

² Parcerisas, F. (2002). Sobre la autotraducción. *Quimera: Revista de literatura*, 210 (1), p. 13-14.

³ Santoyo, J. C. (2005). Autotraducciones: Una perspectiva histórica. *Meta*, 50 (3), p. 858-867.

<https://doi.org/10.7202/011601ar>

⁴ Dryden, J. (1978). *Preface to Ovid's Epistles*. Londres: Methuen.

Defensa de la autotraducción

Los partidarios de la autotraducción defienden que todas estas posibles definiciones no tienen sentido en este campo. Según Hanna (1972)⁵, la autotraducción está subordinada a la revisión original y ambas deben ser consideradas «manifestaciones idénticas del pensamiento del autor». Peñalver (2011)⁶ distingue dos tipos de autotraductor según este planteamiento:

- Autotraductor como traductor: se crea el texto pensando directamente en la codificación que recibirá en la lengua meta.
- Autotraductor como escritor: el autotraductor es, ante todo, escritor, y puede dejarse llevar por la originalidad.

Sobre esta segunda clase habla Romero (2003)⁷, al defender que la autotraducción se encuentra en un punto intermedio entre la versión libre y un texto nuevo. Este punto recibe el nombre de traducción-revisión, y es el resultado de la experiencia única de cada autor con su texto; esta experiencia, junto con la conexión que tienen con sus historias y con el proceso de su creación, es lo que les da la potestad de adaptarlas libremente a la cultura y lengua metas.

Los autores que reniegan de la autotraducción suelen utilizar argumentos como el estar cansados de trabajar en la misma obra tras haberla escrito, no confiar en su dominio de la lengua meta, o no querer adaptar su obra a otra cultura. Sin embargo, existen diversos motivos por los que un autor puede decidir autotraducirse:

Encontramos, por supuesto, el incentivo comercial que supone para los autores que escriben en lenguas minoritarias, como indica Conde (2002)⁸. Aunque, por otro lado, también es muy común el punto de vista de autotraductores como Riera (2002)⁹, que opina que la autotraducción es la única forma de evitar la “pérdida” inherente a toda traducción, pues el autor es el único capaz de comprender su obra por completo.

⁵ Hanna, B. T. (1972). Samuel Beckett traducteur de lui-même. *Meta. Journal des Traducteurs-Translator's Journal*, 4 (17), p. 220-224.

⁶ Recuenco Peñalver, M. (2011). Más allá de la traducción: la autotraducción. *TRANS: Revista de Traductología*, (15), p. 1-16. <https://doi.org/10.24310/TRANS.2011.v0i15.3203>

⁷ Molina Romero, M. (2003). De L'Aveuglon a Marruecos: una lectura a contrapelo de Agustín Gómez Arcos. *Espéculo. Revista de estudios literarios*. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero23/cmolina.html>

⁸ Conde, A. (2002). La autotraducción como creación. *Quimera: la autotraducción*, 210 (1), p. 46-50.

⁹ Riera, C. (2002). La autotraducción como ejercicio de autotraducción. *Quimera: la autotraducción*, 210 (1), p. 12.

Autotraducción-recreación

Por último, consideramos que puede resultar de utilidad prestar atención a este método de autotraducción en particular. Es uno de los más comunes y el más estudiado, debido a que fue utilizado por autores como James Joyce y Samuel Beckett. La autotraducción-recreación no trabaja la obra original entendiéndola como algo definitivo, sino como un borrador, traduciéndola a otra lengua para verla con otros ojos y así poder hacer las mejoras necesarias, que se volverán a traducir al idioma original. Este método permite trabajar en ambas versiones de un texto casi simultáneamente, adaptando y mejorando cada uno según opine el autor que sea necesario¹⁰.

¹⁰ López López-Gay, P. (2008). *La autotraducción literaria: traducibilidad, fidelidad, visibilidad. Análisis de las Autotraducciones de Agustín Gómez-Arcos y Jorge Semprún* [Tesis de doctorado no publicada]. UniversitéParis Diderot, Universidad Autónoma de Barcelona (p. 115-118).

EL NARRADOR POCO FIABLE

Generalmente, un lector suele estar acostumbrado a creer ciegamente todo aquello que le dice el narrador. Sin embargo, los autores no suelen tener problemas a la hora de utilizar cualquier recurso posible para hacer que su trama resulte aún más llamativa. Uno de estos recursos es nada más y nada menos que el del narrador poco fiable, o *unreliable narrator* en inglés.

Este concepto fue acuñado por Wayne C. Booth en 1961, en su libro *The Rhethoric of Fiction*, donde explicaba que la diferencia entre el narrador fiable y el poco fiable reside en lo separado que este esté del autor de la obra en cuestión. Según Booth (1983)¹¹, un narrador es fiable cuando actúa según las normas implícitas de la historia, y poco fiable cuando no lo hace. Por otro lado, Chris Baldick (2001)¹² defiende que el narrador poco fiable es aquel cuya explicación de los hechos resulta incoherente, distorsionada, o engañosa. Así, podemos entender que el narrador poco fiable es aquel personaje que engaña deliberadamente al lector de diversas formas y por diferentes motivos, provocándole desconfianza.

El profesor Neil Davidson (2019)¹³ utiliza el siguiente ejemplo para representar el efecto de un narrador poco fiable sobre el lector:

«Puedo verte ahí fuera, observándome, siguiendo todos y cada uno de mis movimientos. Me miras con dureza, como si quisieras verme fracasar. Tus ojos resultan amenazantes, escudriñando cada palabra que digo, ridiculizando mis movimientos, riéndose de mis caras. Son los ojos con los que mi padre me miraba cada vez que era condescendiente y me criticaba; él también esperaba verme fracasar, aunque tan solo fuera para demostrar que tenía razón. Siento como tus ojos se me clavan cual cuchillos, como si estuvieras encontrando un perverso y violento deleite en verme hacer el ridículo.»¹⁴

Mediante esta descripción, el narrador poco fiable presenta una percepción totalmente subjetiva como si fuera una realidad objetiva, alterando así la propia percepción del lector. Según Davidson (2019), un narrador común debe ofrecer unos hechos objetivos y una percepción imparcial; por el contrario, un narrador poco fiable ofrece información subjetiva e interpretaciones parciales, generalmente sin la posibilidad de contar con la intervención de otro personaje que pueda confirmar la veracidad de estos hechos. Asimismo, esta narración tan

¹¹ Booth, W. C. (1983). *The Rhethoric of Fiction*, (158-59). Chicago: The University of Chicago Press.

¹² Baldick, C. (2001). *The Concise Oxford Dictionary of Literary Terms*, (268). Oxford: OUP.

¹³ Davidson, Neil. “What is an Unreliable Narrator?”. College of Liberal Arts, 12 de marzo de 2024.

<https://liberalarts.oregonstate.edu/wlf/what-unreliable-narrator>

¹⁴ Traducción realizada por mí. El texto original puede consultarse en el ANEXO, p.

personal nos acerca al personaje, pues sus pensamientos e ideología quedan patentes en cada página, volviéndose uno con la historia.

Este recurso narrativo se utiliza para que una historia resulte más compleja, motivando al lector a prestar más atención y a implicarse más en la interpretación de la trama. Esto se debe a que la credibilidad del narrador suele quedar comprometida relativamente pronto, aunque también puede darse el caso de que los “deslices” en su veracidad vayan en un aumento progresivo, de manera que el lector no se dé cuenta hasta haber avanzado más en la trama. Las cosas que oculta este narrador, las piezas de la trama que no cuenta, son las que se utilizan para dar impacto al giro argumental, aunque en algunos casos el autor puede decidir no llegar a especificar nunca qué era real y qué no.

Como ya hemos mencionado antes, la poca fiabilidad de este narrador puede verse de diferentes maneras y deberse a diferentes motivos. William Rigan (1981)¹⁵ distingue cinco clases de narrador poco fiable, divididos en dos grupos:

Mienten a propósito:

- **El pícaro**

Este personaje narra unos acontecimientos (a veces autobiográficos) desde un futuro indeterminado, en el que nos puede dar a entender que su situación es envidiable, ya sea por estatus o riqueza. La propia presentación del pícaro ya lo retrata como poco fiable, pues se muestra fanfarrón y egocéntrico, exagerando sus hazañas. El juego sucio y los engaños son parte importante de estas historias, ya que suelen ser los medios por los cuales el pícaro consigue escabullirse o beneficiarse de su situación.

La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades (1554) es el ejemplo predilecto de narrador pícaro.

- **El payaso**

Se trata de un narrador notablemente inteligente y que no se toma nada en serio, jugando con las expectativas del lector y tergiversando descaradamente los acontecimientos por capricho. Resulta similar al pícaro en su carácter fanfarrón, pero, donde este miente por orgullo, el payaso miente por simple diversión.

Memorias póstumas de Blas Cubas, de Joaquim Machado de Assis (1881) es un buen ejemplo.

¹⁵ Rigan, W. (1981). *Pícaros, Madmen, Naïfs, and Clowns: The Unreliable First-Person Narrator*. Oklahoma: University of Oklahoma Press.

- **El mentiroso**

El más utilizado por escritores y guionistas. A diferencia de los dos anteriores, más infantiles y juguetones, este es un narrador adulto, maduro, que miente a conciencia para ocultar sus malas acciones.

El buen soldado, de Ford Madox Ford (1915) presenta un gran ejemplo.

Mienten inconscientemente:

- **El loco**

Las historias de estos personajes suelen estar centradas en su propia locura y/o el deterioro progresivo de sus mentes. El narrador loco suele vivir alejado de la realidad que debería retratar debido a trastornos mentales como paranoia, despersonalificación, esquizofrenia o disociación. La psicología y la psiquiatría juegan un papel importante a la hora de crear estos personajes y sus historias.

Amrican Psycho de Bret Easton Ellis (1980) es un gran ejemplo de narrador alejado de la realidad y de cómo el deterioro de su salud mental y de su autocontrol lo llevan a cometer diversos asesinatos.

- **El ingenuo**

La poca fiabilidad de este narrador se debe a su inocencia, ya sea por su corta edad o por algún tipo de insuficiencia intelectual, lo que provoca que no sea totalmente consciente ni comprenda lo que ocurre a su alrededor.

El guardián entre el centeno, de J.D. Salinger (1951), y *Forrest Gump*, de Winston Groom (1986) son muy buenos ejemplos.

CIENCIA FICCIÓN

En literatura, la ciencia ficción es, junto a la fantasía, uno de los géneros de mayor éxito. Se trata de un género narrativo especulativo, cuya acción transcurre en un espacio y un tiempo indeterminados (aunque siempre futuristas), y que se basa en los posibles impactos que diversos avances científicos podrían tener sobre la sociedad. A diferencia de la fantasía, la ciencia ficción trata hechos relacionados con las ciencias físicas y naturales.

Se considera que el término “ciencia ficción” es una mala traducción del original inglés *science fiction*, y que, teniendo en cuenta sus bases, “ficción científica” sería mucho más acertado. El nombre de este género se usó por primera vez en 1926, cuando el escritor Hugo Gernsback lo utilizó en la portada de la revista *Amazing Stories*¹⁶.

Los orígenes de la ciencia ficción no están claros, aunque Carlos Abraham (2010)¹⁷ especula que fue formándose a lo largo del s. XIX, gracias a la fusión de cuatro géneros:

- Viajes extraordinarios, un subgénero de la novela de aventuras caracterizado por la exploración de tierras remotas y desconocidas y el uso de artilugios mecánicos.
- Utopías, en el que se describían los efectos que la revolución industrial tenía en la sociedad, y cómo esta podía evolucionar y crear las ciudades donde transcurría la trama.
- Literatura esotérica y teosófica, que defendía que las ciencias ocultas eran una parte real de la ciencia que simplemente no había sido descubierta aún.
- Gótico, narrativa gótica o gótico naturalizado. Similar a la literatura esotérica, algunas de sus novelas destacaban por presentar tramas “sobrenaturales” basadas en la ciencia, como en el caso de *Frankenstein* o *El moderno Prometeo* de Mary Shelley (1818) o *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde* de Robert Louis Stevenson (1886).

La literatura de ciencia ficción se ha convertido en una de las más prolíficas, llegando a mezclarse con otros géneros literarios como la fantasía o la novela negra, además de contar con seis subgéneros (militar, postapocalíptica, social, espacial, retrofuturismo y de viajes en el tiempo), algunos de los cuales se dividen en varias vertientes; como la social, con distopía,

¹⁶ Gernsback, H. (1926). *Amazing Stories*, 1 (1).

¹⁷ Abraham, C. (2010). *Borges y la ciencia ficción*. Granada: AJEC.

ucronía y utopía; la espacial, con colonización y opera espacial; o el retrofuturismo, con *biopunk, cyberpunk, dieselpunk, greenpunk* y *steampunk*.

Retrofuturismo: el steampunk

El retrofuturismo es un subgénero de la ciencia ficción relativamente reciente, que se caracteriza por mezclar elementos futuristas con el pasado, y en los que la tecnología tiene un papel muy prominente. Las diferentes vertientes retrofuturistas se diferencian por el tipo de tecnología, el combustible y, principalmente, por la época en la que se inspira la trama. Estas vertientes nacieron como respuesta a la añoranza por las diferentes ideas del futuro que podían encontrarse en los inicios de la ciencia ficción.

Para este trabajo nos centraremos en el *steampunk*, una de las vertientes más populares hoy en día, encontrando ejemplos en el cine y la televisión (como *Wild Wild West*¹⁸), en el mundo de los videojuegos (como la saga *Dishonored*¹⁹) e incluso en el mundo de la moda.

El *steampunk* tiene en su centro los trabajos de autores como H. G. Wells y Julio Verne, en especial novelas como *Viaje al centro de la tierra*, *La guerra de los mundos*, *Veinte mil leguas de viaje submarino* y *La máquina del tiempo*. Esta vertiente está ambientada en el punto más álgido de la Revolución Industrial, con elementos tanto de la época victoriana como de la eduardiana, basándose generalmente en la Inglaterra de esos años. En los mundos *steampunk* la tecnología nunca abandonó el vapor como combustible, presentando así diversas creaciones modernas y futuras (como cohetes, coches y robots) adaptadas para funcionar con vapor, y con una estética basada en los diseños de los inventores de *Belle Époque*.

¹⁸ Sonnenfeld, B. (Director). (1999). *Wild Wild West* [Film]. Warner Bros.

¹⁹ Arkane Studios. (2012). *Dishonored* [Videojuego].

FANTASÍA

La literatura fantástica es un género narrativo en el que, como bien indica su nombre, aparecen elementos fantásticos, además de fenómenos paranormales, magia y criaturas inexistentes. Por desgracia es prácticamente imposible determinar los orígenes de esta literatura, pues podemos encontrar ejemplos que se ciñen a esta definición a lo largo de toda la historia, como sería el caso de *Beowulf* o el *Cantar de los Nibelungos* en la literatura sajona, el *Fornaldarsögur* en la islandesa o el *Majabhárata* de la India, que se remontan a la Edad Media.

Sin embargo, la fantasía como género literario más cercano al que conocemos hoy en día se cree que podría datar de finales del s. XVIII, con el Romanticismo. Es en este periodo que se establecen las características de la fantasía “clásica”, como la ambientación medieval (concretamente en la Europa medieval), la presencia de caballeros, reyes y princesas, armas mágicas y grandes hechiceros. No es hasta la época victoriana, con *Alicia en el país de las maravillas* de Lewis Carroll, que los autores fantásticos empiezan a alejarse de lo preestablecido y crear sus propios mundos.

A mediados del s. XX la literatura fantástica sufre una revolución que la transformará en el género que es a día de hoy. El responsable de esta transformación no fue otro que J.R.R. Tolkien, autor de *El Señor de los Anillos*. Desde su publicación, este género ha evolucionado para incluir la creación de mundos detallados, con estrictos sistemas sociales y de magia, además de haber dejado atrás la Europa medieval, dando paso a los subgéneros de la fantasía urbana (en la época actual) y de la ciencia ficción fantástica (en el futuro u otros planetas).

Las Crónicas de Narnia, de C.S. Lewis; *Memorias de Idhún*, de Laura Gallego; *Dragonlace*, de Margaret Weis y Tracy Hickman; *Canción de hielo y fuego*, de George R.R. Martin; y *Nacidos de la bruma*, de Brandon Sanderson, son algunas de las sagas fantásticas más exitosas e influyentes de las últimas décadas.

LA TRADUCCIÓN FANTÁSTICA Y DE CIENCIA FICCIÓN

Como hemos podido ver, la creación detallada de un mundo y/o una sociedad es una parte fundamental de ambos géneros. Pero las similitudes no acaban ahí, pues los dos también comparten la abundancia de adjetivos, además de la necesidad de crear neologismos para designar nuevas realidades. No es de extrañar, por tanto, que sus métodos de traducción sean similares, pues ambos géneros se valen de las mismas técnicas.

Sin embargo, antes de proceder con el desarrollo de los problemas de traducción y posibles soluciones que comparten la fantasía y la ciencia ficción, consideramos necesario determinar las problemáticas características de cada género.

Problemas de traducción de la ciencia ficción

Szymyślik (2020)²⁰ define la ciencia ficción como «un género híbrido entre la literatura y la investigación empírica, cuyo objetivo se basa en la redacción de obras que destaque por su redacción y narrativa, al mismo tiempo que planteen nuevas posibilidades científicas.» De hecho, científicos como Stephen Hawking (2005)²¹ han afirmado que la ciencia ficción ha sido la base de diversas especulaciones que han acabado convirtiéndose en materia de hecho científico.

La presencia de materia científico-técnica en los textos de ciencia ficción hace que su traducción se vuelva un reto, pues requiere un buen nivel de dominio de esta rama. Además de la complejidad semántica de este tipo de textos, se le suma la necesidad de usar diversas técnicas multidisciplinarias y una extensa documentación para asegurar que se comprende correctamente lo que se plantea y se traduce de manera acorde.

²⁰ Szymyślik, R. (2020). La traducción de elementos lexicogénicos en la ciencia ficción. *Análisis de 2001: A Space Odyssey* de Arthur C. Clarke. *Revista de Estudios Filológicos*, 38, p. 561-572.

²¹ Hawking, S. (2005). *Brevísima historia del tiempo* (trad. David Jou). Barcelona: Crítica.

Problemas de traducción de la fantasía

El predominio de la ambientación medievalista en el género implica que los textos originales tienden a contener diversas fórmulas y términos arcaicos entremezclados con un lenguaje más moderno. Esto implica que el traductor, además de intentar adaptar el exceso de adjetivos, debe también documentarse sobre los equivalentes de estos arcaísmos en la lengua meta.

Además, el lenguaje de los propios personajes puede resultar un reto. Muñiz Menéndez²² (2008) ilustra este caso con el ejemplo de «un estibador de los muelles de Nueva York, o un granjero ucraniano», y dice que, en otros géneros, el traductor puede documentarse sobre los orígenes de un personaje, sobre su cultura y los efectos que su entorno puede tener en su vocabulario, sin embargo, con las razas de un mundo de fantasía, las únicas referencias que tendrá el traductor serán las que encuentre en el texto. A los modismos y particularidades de cada raza debemos añadirle el registro correspondiente (ya sea culto para un elfo o más burdo para un bárbaro, por ejemplo), además de los arcaísmos.

En los últimos años, el ejemplo más notable de adaptación de todos estos problemas es posiblemente el que realizó José María Faraldo con su traducción del polaco de la *Saga de Geralt de Rivia*, de Andrej Sapkowski. Al encontrarse con un texto original que utilizaba el polaco y todos sus registros para sus diferentes personajes y razas, Faraldo, consciente de la problemática que supone en España la asociación de determinados dejes dialectales con lo vulgar, decidió basar su traducción en los dialectos de Castilla-La Mancha, llegando a resultados como este:

«Cuando el comes al mi zagal le diera puerta, mándelo al Círculo aquel a pedir ayuda. A los druidas.»²³

De este modo, un campesino medieval analfabeto polaco, por ejemplo, fue traducido para hablar como un campesino medieval analfabeto manchego.

²² Muñiz Menéndez, M. (2008, 9 de mayo). Literatura fantástica en castellano (IV). Traduciendo la fantasía. *Rinconete*. https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/mayo_08/09052008_02.htm

²³ Sapkowski, A. (2000). *Camino sin retorno* (Faraldo, J. M. Trad.). (p 23). Polonia: superNOWA.

Problemas comunes de ambos géneros

Hoy en día es difícil encontrar una obra fantástica o de ciencia ficción donde el autor no haya creado todo un mundo. Este hecho provoca que los textos originales peleen de una adjetivación excesiva, en un intento de hacer llegar al lector todas las características de lo que están presentando. Esto puede ser especialmente problemático al trabajar con la combinación inglés-español, pues nuestra lengua no tiene la misma facilidad para acomodar tantos adjetivos en una misma frase.

En sus propios estudios, Vega Casiano (2015: 11-12)²⁴ y de los Reyes García (2013)²⁵ distinguen tres posibles niveles en los cuales dividir las dificultades de traducción de la literatura fantástica, que, según González Izquierdo (2019: 16)²⁶ también son aplicables a la literatura de ciencia ficción:

1. Todos los rasgos morfosintácticos característicos de la lengua original, así como las del estilo del propio autor.
2. Todo el lenguaje especializado que pueda contener la obra, además de todo el surgido del proceso de documentación del traductor.
3. Todo el vocabulario nacido de la imaginación del autor y que no cuenta con ningún equivalente en el mundo real.

²⁴ Vega Casiano, A. (2015). *Dificultades de la traducción literaria dentro del género fantástico. Antropónimos y otros nombres propios. El caso de Canción de hielo y fuego* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Valladolid]. UVaDOC. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/13774>

²⁵ De los Reyes García, M. (2013). Niveles lingüísticos en la traducción de literatura fantástica: *El ladrón cuántico*, de Hannu Rajaniemi. *La linterna del traductor*, (8), pp. 45-50. Recuperado de <https://lalinternadeltraductor.org/n8/ladron-cuantico.html>

²⁶ González Izquierdo, A. (2019). *Traducción literaria de Ciencia Ficción: The Meeker and the all-seeing eye, de Matthew Kressel* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Valladolid]. UVaDOC. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/38597>

Lexicogénesis

A raíz del proceso de documentación, hemos llegado a la conclusión de que la lexicogénesis (creación de palabras) es la principal fuente de problemas tanto en la fantasía como en la ciencia ficción. Ambos géneros tienen una necesidad constante de crear nuevos términos para denominar nuevas realidades específicas. Basándonos en los trabajos de Vega Casiano y González Izquierdo, así como en el de Júdez Ballestín (2017)²⁷ y el de Noriega Santiáñez y Corpas Pastor (2023)²⁸, se ha elaborado una división, algo más específica, de las diferentes clases de neologismo que un traductor puede encontrar en estos textos:

Neologismos creados mediante fusión de palabras

Como bien indica su nombre, estos términos son totalmente nuevos y exclusivos de una obra en cuestión, sin ningún equivalente real. Sin embargo, están creados mediante la combinación de dos o más palabras reales, lo que facilita su traducción.

Este sería el caso de los *Death Eaters* de *Harry Potter*, traducidos como “Mortífagos”; con la partícula “morti-“, de muerte, y “-fagos”, del latín “comer”.

Nombres motivados

Estos suelen ser los casos de nombres propios o de lugares. Por lo general, los nombres no se traducen, sin embargo, a estos se les conoce como “motivados” porque incluyen una palabra real que describe una característica importante del personaje o escenario.

Sería el caso de Samwise Gamgee, de *El Señor de los Anillos*, que se tradujo como Samsagaz Gamgee, cambiando únicamente la partícula con una equivalencia real. Como topónimos encontramos el *Wonderland* de Lewis Carroll, que pasó a ser el “País de las Maravillas”.

Nombres nuevos sin significado

A diferencia de los dos anteriores, estos son términos nuevos, normalmente topónimos, que no han sido creados a partir de ninguna palabra real, por lo que su significado no se ve comprometido al ser traducidos.

Sería el caso del reino de *Narnia*, de las novelas de C.S. Lewis, o la escuela de magia *Hogwarts*, también de *Harry Potter*.

²⁷ Júdez Ballestín, A. (2017). *La literatura fantástica y su traducción: The Hobbit de J.R.R. Tolkien (1996/1937)* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Valladolid]. UVaDOC. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/27689>

²⁸ Noriega Santiáñez, L., & Corpas Pastor, G. (2023). La traducción del género fantástico mediante corpus y otros recursos tecnológicos: a propósito de “The City of Brass”. *Moenia*, 29. <https://doi.org/10.15304/moenia.id8491>

Técnicas de traducción

Asimismo, Hurtado (2001)²⁹ nos presenta las técnicas más utilizadas en el proceso traductor. A continuación, presentamos una selección de las más útiles al traducir una obra de fantasía o ciencia ficción:

- Ampliación lingüística (adición de elementos en el texto meta, no presentes en el original)
- Amplificación (adición de aclaraciones y explicaciones en el texto meta)
- Creación discursiva (se escoge una traducción con significado efímero, sin sentido fuera del contexto)
- Descripción (reemplazo de un término o expresión por la descripción de su forma o función)
- Elisión (eliminación de elementos en el texto meta)
- Equivalente acuñado (sustitución de un término o expresión por su equivalente o un sinónimo en la lengua meta)
- Préstamo (copiar un término o expresión del texto original en el texto meta sin apenas modificación)
- Traducción literal (traducir palabra por palabra)

²⁹ Hurtado Albir, A. (2001). *Traducción y Traductología*. Madrid: Cátedra.

PIRATAS EN LA LITERATURA

Además de encuadrarse en los géneros de la fantasía y la ciencia ficción, *El pirata, la colecciónista y el huevo* bebe directamente de las obras de aventuras y novelas de piratería del siglo XIX. Debido a esto, se ha considerado necesario para este trabajo realizar un análisis de la influencia que los piratas han tenido en la literatura a lo largo de la historia.

La Real Academia Española define “pirata”³⁰ como «Personas que, junto con otra de igual condición, se dedica al abordaje de barcos en el mar para robar». Lucena Samoral (2005)³¹ ahonda más en el tema, calificando a los piratas de enemigos del comercio marítimo, pues robaban en alta mar o zonas ribereñas movidos únicamente por su afán de lucro. De hecho, los piratas que hoy en día siguen acechando en los mares no han cambiado mucho; siguen abordando barcos y secuestrando pasajeros para exigir un rescate.

Coincidimos pues con Fernández Rodríguez (2021: 20)³² en que resulta cuanto menos curioso que en el mundo actual, la imagen del pirata no pueda estar más lejos de aquellos violentos truhanes, y que, por el contrario, se haya convertido en un símbolo del romanticismo y la aventura.

Calleja (2001: 2)³³ equipara este fenómeno con lo sucedido con los caballeros medievales y los cowboys americanos, que también sufrieron una peculiar romantización. Este proceso empezó relativamente temprano, a finales de la Edad de Oro de la Piratería, con la publicación de *Historia general de los robos y asesinatos de los más famosos piratas* (Charles Johnson, 1724). Los autores románticos también jugaron un papel importante en esta transformación, con escritores como Lord Byron y José de Espronceda dedicándoles poemas y retratándolos como modelo de héroes apátridas y sin ley.

Sin embargo, el paso del tiempo es imparable, y, como dice Calleja (2001: 2) «los piratas de la historia desaparecieron para dejar sitio a las historias de piratas». En 1883, R.L. Stevenson publica *Treasure Island*, cuyo gran éxito propició la aparición de novelas de

³⁰ Real Academia Española. (s.f.). Pirata. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 29 de abril de 2024, de <https://dle.rae.es/pirata>

³¹ Lucena Salmoral, M. (2005). *Piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros*. Síntesis.

³² Fernández Rodríguez, M. (2021). *El pirata de ficción. Historia y teoría de un mito transmedial* [Tesis de Doctorado, Universidad de Salamanca]. Portal de la Investigación – Universidad de Salamanca.

³³ Calleja, S. (2001). Los piratas en la literatura y en el cine. *Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 14 (138), 16-23.

aventuras con piratas como protagonistas, con un marcado carácter romántico y con personajes simpáticos y hasta heroicos.

A esta corriente del pirata romántico se sumaron incluso autores renombrados de ciencia ficción, como Julio Verne, que escribió obras como *Los piratas de Halifax* (1903), *Los hijos del Capitán Grant* (1867) y el clásico *Veinte mil leguas de viaje submarino* (1870); o el mismísimo Isaac Asimov, que nos dejó *Los piratas de los asteroides* (1953).

WILLIAM SHAKESPEARE

Otro de los principales referentes de la novela traducida en este trabajo es William Shakespeare, también conocido como “el Bardo”. Nació en Stratford-upon-Avon, Reino Unido, el 23 de abril de 1564, y falleció en la misma localidad el 3 de mayo de 1616. Poeta y dramaturgo, se le considera el escritor en lengua inglesa más célebre de la historia, y uno de los más relevantes de la literatura universal.

Shakespeare alcanzó una enorme fama en vida, que no hizo más que aumentar tras su muerte, pues fue también admirado por los autores románticos y victorianos. Sin embargo, su fama alcanzó el estatus de “universal” durante el s. xx, ya que, en las últimas décadas, sus obras han sido adaptadas a todo tipo de medios artísticos y han sido traducidas a más de cien idiomas. El trabajo de Shakespeare sigue siendo objeto de estudio a día de hoy, y es innegable la influencia que el dramaturgo ha tenido sobre la lengua inglesa, pues muchas de las 1700 palabras que él mismo creó han pasado a formar parte del idioma.

Características de su obra

La producción de Shakespeare, ya sea su poesía, prosa o teatro, se caracteriza por un uso magistral de la lengua y una gran carga simbólica, con referencias a la mitología clásica y elementos religiosos, filosóficos y científicos.

Shakespeare destacaba por su talento a la hora de crear personajes complejos y realistas, con motivaciones y deseos profundos, pero también atormentados por su pasado. Tenía un don especial para hacer que sus personajes se sintieran vivos y conectados entre sí, aunque no compartieran escenas.

La relevancia que el Bardo aún tiene hoy en día se debe a que Shakespeare siempre sintió predilección por los temas más universales. Venganza, poder, corrupción, amor, celos... Todos estos temas han estado, siguen estando, y siempre estarán presentes en las vidas del público, facilitando así una conexión profunda independientemente de la época.

Influencia en la literatura

Como ya hemos mencionado, William Shakespeare es considerado el escritor más influyente de la literatura por el alcance que han tenido sus obras y su papel en la evolución de la lengua inglesa. Sin embargo, la sombra del Bardo abarca mucho más, alcanzando la cultura literaria más moderna y occidental.

Sorprendentemente, Shakespeare también ha tenido un gran papel en el desarrollo de los géneros de la fantasía y la ciencia ficción, y es que ambos, al igual que el dramaturgo, buscan responder, en última instancia, lo que significa ser humano.

En la fantasía, podemos encontrar paralelismos con varias obras de Shakespeare en *El Señor de los Anillos*, de J.R.R. Tolkien (1954), tales como la influencia corruptora del poder y los elementos de leyenda. Como ejemplo más concreto, *Hamlet* fue una clara inspiración para el personaje de Boromir: un hijo que acaba volviéndose loco intentando restaurar el legado y el honor de su familia para complacer a su padre.

En la ciencia ficción ha inspirado a autores como Ray Bradbury (*Fahrenheit 451*, 1953) con su uso del lenguaje para crear escenarios realistas e inquietantes. Por no hablar de que *La tempestad* (1611), una de sus últimas obras, es uno de los pilares sobre los cuales se construyó todo el género.

A continuación, se analizará en mayor detalle el papel que los referentes expuestos en los anteriores apartados han tenido en la creación de *El pirata, la colecciónista y el huevo*; cómo han influenciado la trama, los personajes y la voz del narrador, así como el proceso de su traducción. Este análisis cumple también con la función de guía orientativa, para facilitar la posterior lectura y comprensión de los capítulos.

DESARROLLO DE LA NOVELA Y SU POSTERIOR TRADUCCIÓN

El pirata, la colecciónista y el huevo fue escrito como parte del propio Trabajo de Fin de Grado de Ana Costillo, por entonces alumna de la Escuela Massana. Su planificación, desarrollo, escritura e impresión se realizaron en un plazo de menos de seis meses, para lo cual fue necesaria una meticulosa planificación de recursos y tiempo.

Al ser una novela escrita a cuatro manos las discusiones fueron frecuentes; por cuestiones tan fundamentales como el género al que debía pertenecer la historia, los nombres de los personajes y escenarios, o incluso por nimiedades tales como los colores de las mayas del narrador, Lefú Malalengua. Sin embargo, siendo plenamente conscientes del corto plazo que teníamos para trabajar, tomamos la decisión de compartimentar los pasos del proceso creativo: ir de lo más básico a lo más elaborado, para asegurarnos de trabajar todos y cada uno de los componentes de la historia.

De este modo empezamos trabajando en los cimientos de la trama, recolectando referentes y estudiando elementos que deseábamos incorporar; una vez tuvimos una base definida, nos centramos en desarrollar el mundo y sus escenarios; finalmente, con el entorno y los puntos clave establecidos, pudimos por fin empezar a trabajar en cómo contar la historia.

En las próximas páginas se realizará una presentación más detallada de los referentes que influenciaron el desarrollo de la historia y algunos de sus elementos fundamentales, seguido de un pequeño análisis de su proceso de traducción.

Referentes

William Shakespeare

Como ya se ha mencionado anteriormente, la base de la trama de *El pirata, la colecciónista y el huevo* se basó en la de *Romeo y Julieta*: dos jóvenes amantes que pertenecen a dos familias enfrentadas, cuyo trágico final queda sellado tras la muerte del pariente de uno de ellos. Además de esto, los personajes de la obra original fueron la referencia para varios personajes de la novela:

Como es fácil adivinar, Romeo y Julieta inspiraron al inocente y enamoradizo Ro, y a la traicionera y maquiavélica Judith, respectivamente. Asimismo, los personajes del conde Paris y el Ama fueron la referencia para crear a París Merchant, guardaespaldas de Judith; y Teobaldo Capuleto fue la base sobre la que se creó a Timotea “Baldo” Cáculos, cuya muerte desencadena los acontecimientos que llevan al trágico final.

Del mismo modo, algunos de los pasajes de la novela son referencias directas a la obra de Shakespeare, que fueron escritos traduciendo al castellano los textos de la obra original de 1597, y posteriormente vueltos a traducir al inglés para este trabajo.

ORIGINAL	INGLÉS
En la hermosa Cuatas de Evanor, donde ponemos nuestra escena, dos bandos, semejantes en ambición, inician una nueva discordia por un reciente agravio. De las fatídicas entrañas de estos dos enemigos, nace una pareja de amantes de mala estrella, cuyas desventuradas y lamentables catástrofes os provocarán risas y llantos.	Two households, both alike in dignity, in fair Halves d'Evanor, where we lay our scene, from ancient grudge break to new mutiny, from forth the fatal loins of these two foes; a pair of star-cross'd lovers, whose misadventured piteous overthrows will make you laugh and weep.

Los piratas

Como ya se ha explicado, los piratas han sufrido una curiosa romantización a lo largo de los últimos siglos, convirtiéndose en el héroe teatral que conocemos hoy en día. Sin embargo, en la novela se quiso jugar con ambos arquetipos:

Se decidió presentar una personificación de las características teatrales del pirata literario con el capitán Tesco (el personaje de un hombre culto, que se vale de su intelecto para interpretar el papel de pirata sanguinario y respetado). Por otro lado, se mantuvo la vertiente histórica respetando las estrategias de asalto, los pocos escrúpulos, la ferocidad y, sobre todo, el vocabulario y formas de hablar de los piratas, que podía variar mucho dependiendo de la clase social original de cada uno.

Para este vocabulario se optó por la traducción libre y el equivalente acuñado, utilizando como referencia los textos originales de obras como *Treasure island*, de R.L. Stevenson (1883), adaptando la estructura de las frases al habla de los piratas.

ORIGINAL	INGLÉS
Creo	Methinks

ORIGINAL	INGLÉS
Sí	Aye

ORIGINAL	INGLÉS
Borda	Gunwale

ORIGINAL	TRADUCCIÓN DIRECTA	TRADUCCIÓN FINAL
Me tendrá fregando la cubierta lo que queda de año.	He'll have me mopping the deck a whole year.	He'll keelhaul me for this!

La creación y traducción del Archipiélago

Formado por un conjunto de islas e islotes separadas por mares sin fondo, donde innumerables peligros acechan bajo las olas embravecidas. El Archipiélago está bajo el gobierno de un territorio conocido por los personajes como El Continente (que no aparece en la novela); sin embargo, tiene cierta independencia gracias a estar relativamente aislado del resto del mundo por las grandes zonas abisales que rodean las islas. Estas zonas son increíblemente peligrosas debido a los sucesos extraños que en ellas acontecen —parecidos a los del Triángulo de las Bermudas.

Con esto en mente, durante el proceso de traducción fue necesaria una extensa documentación sobre geología marina, fenómenos meteorológicos y cómo estos afectan al mar.

ORIGINAL	INGLÉS
Zona abisal	Abyssal plain

Las islas

El Archipiélago está compuesto por diez islas principales, sin embargo, solo cuatro de ellas aparecen en los capítulos traducidos para este trabajo. Curiosamente, no todas se han traducido siguiendo los mismos criterios.

- Irrotta

Uno de los muchos nombres inventados que aparecen en la novela. Se trata de un nombre nuevo sin significado, como los vistos en el subapartado LEXICOGÉNESIS del marco teórico, por lo que no ha sido necesaria su traducción.

- Mistral

Varias de las islas del Archipiélago tienen los nombres de los diferentes vientos marítimos, y esta es una de ellas. Sin embargo, la palabra es exactamente igual tanto en inglés como en español, por lo que su traducción pasa desapercibida.

ORIGINAL	INGLÉS
Mistral	Mistral

- La Remota

Se trata de la isla más alejada del centro del Archipiélago, la más aislada y difícil de alcanzar. En este caso nos encontramos ante un nombre motivado, pues nuestra intención fue la de insinuar el sentimiento de distancia y exotismo que transmite la isla. Por este motivo se ha optado por una traducción más libre, pero que representa lo que se pretendía con el nombre original mucho mejor que cualquier otro equivalente más aceptado.

ORIGINAL	INGLÉS
La Remota	The Yonder

- Cuatas de Evanor

Es el escenario principal de la novela y está formada por dos islas: Siroco y Rovena, también llamadas “Las Siamesas”. Nos encontramos ante otro nombre motivado, pero más complejo que el anterior. En este caso, “cuatas” se trata de un modismo del español de México para referirse a dos hermanas gemelas, mientras que “Evanor” es un anagrama de Verona (escenario principal de *Romeo y Julieta*). Teniendo esto en cuenta, para su traducción se volvió a recurrir a la lexicogénesis para crear un equivalente; así, se ha escogido *halves* como referencia a la imagen de las siamesas, y se ha optado por una d con apóstrofe por motivos puramente estéticos.

ORIGINAL	INGLÉS
Cuatas de Evanor	Halves d'Evanor

La sociedad

Como ya hemos explicado en la presentación de la novela, el mundo de *El pirata, la colecciónista y el huevo* está basado en las colonias del Caribe del s. XVII. Para acercarnos más a la ambientación deseada, durante la traducción se han escogido expresiones del inglés antiguo equivalentes a las utilizadas en la versión original.

ORIGINAL	INGLÉS
Buscarte las cosquillas	Rankle with you

ORIGINAL	INGLÉS
Regalarme los oídos	Fawning all over me

Asimismo, para conseguir que la sociedad que habíamos creado tuviera más fundamento y se sintiera más real, decidimos crear un sistema monetario compuesto por tres unidades de menor a mayor valor: celas, picas y marinas. En este caso se tratan de nombres motivados, por lo que se ha optado por una combinación de traducción literal y creación discursiva.

ORIGINAL	INGLÉS
Celas	Cells
Picas	Spades
Marinas	Marines

Los personajes

En los próximos subapartados se analizará con más detalle las particularidades de algunos de los personajes principales, los problemas que han generado durante la traducción y el proceso de adaptación de cada uno a la lengua inglesa.

Lefú

Creado como una amalgama de varios de los tipos de narrador poco fiable vistos en el marco teórico; es burlón y sarcástico como el payaso, trámoso como el pícaro, oculta y manipula la verdad como el mentiroso y padece episodios de delirio como el loco.

Lefú Malalengua no es su nombre real, sino un apodo despectivo puesto por los habitantes del Archipiélago. “Lefú” es la transcripción fonética de *le fou*, que significa “el loco” en francés, y “malalengua” viene del hecho de que este personaje se dedica a contar historias y esparcir rumores sobre personas importantes de la sociedad.

Así pues, en este caso nos encontramos ante un nombre bastante interesante desde el punto de vista traductológico: un nombre motivado y otro creado mediante fusión de palabras. Sin embargo, se ha decidido no traducir “Lefú”, pues el origen de su nombre es más bien una curiosidad. Además, a la hora de realizar la traducción de los capítulos se decidió, en consenso entre ambas autoras, traducir solo los nombres que provinieran del español. Por el contrario, para traducir “malalengua” se recurrió al equivalente acuñado.

ORIGINAL	INGLÉS
Lefú Malalengua	Lefú Dirtmouth

Por otro lado, su estilo narrativo varía dependiendo del capítulo, pasando del narrador omnisciente al testigo, independientemente de estar presente o no en las escenas. Además, mezcla tiempos verbales y tiende a desvariar, interrumpiendo el flujo de las escenas, lo que podría generar problemas a un traductor que desconozca su dinámica.

ORIGINAL	INGLÉS
Combinado con el potente olor a mar podía percibir el embriagador perfume de mi panadería favorita de todo el Archipiélago. Ya sabéis, la de la señora que hace esos enormes y jugosos pasteles de bayas. Ojalá su sabor fuera tan bueno como su olor, pero eso no me impide engullirlos de dos en dos.	Through beyond the strong smell of the sea, you could perceive the intoxicatingly sweet smell coming from my favourite bakery in the whole Archipelago. I'm sure you know it too; the one with the old lady who makes those big and juicy berry pies. I wish they tasted as good as they smell, but that won't keep me from eating them by the handful.

Nimú

Nimú Malalengua es un mimo, por lo que no cuenta con diálogo en ningún momento de la novela. Sin embargo, eso no evita que tenga largas conversaciones con Lefú, pues este, al desvariar, le da voz, aunque el lector no pueda ver sus palabras.

El problema de traducir a Nimú está en su formato de diálogo, pues lo único que puede verse de sus frases son los signos de puntuación, para lo cual fue necesario documentarse sobre las normas del inglés.

ORIGINAL	INGLÉS
—¡ ! ; ... “ ! ;	“ ! ; ...”

Dardo

Pirata caracterizado por sus nervios y su fuerte tartamudeo. En este caso ha sido necesario tener en cuenta el proceso de documentación realizado sobre el habla y modismos de los piratas, pero también investigar sobre las características del tartamudeo en habla española e inglesa. Se comprobó que, en todos los diálogos de este personaje, las repeticiones se dieran en la primera sílaba y con las letras c, s y m; además, se verificó que en inglés también se producían repeticiones de partes enteras de una palabra, y se añadían pausas y titubeos.

ORIGINAL	INGLÉS
—¡C-capitán, sí, m-mi capitán! Mi contacto, sí eso, eh... dice que se ha hecho con un carga-cargamento de pólvora...	“Aye-aye, C-captain! My contact, yeah, him, um... says he s-snatched a gunpowder ship-shipment...”

Lexicogénesis

En este subapartado se analizarán algunos de los neologismos creados para la novela que podemos encontrar en los capítulos del anexo y el razonamiento tras su traducción.

Tragamares

Se trata de una criatura del folklore del Archipiélago, un monstruo marino que es mencionado en prácticamente todos los capítulos.

Nos encontramos ante un nombre motivado creado mediante fusión de palabras. Al ser un elemento importante de la trama, esta traducción también se realizó en colaboración con mi coautora. Consideramos crucial mantener una estructura compuesta con un significado claro, propia de una criatura de la mitología popular. Por este motivo se han escogido, mediante creación discursiva, dos términos que, pese a no ser las traducciones más directas, combinaban bien, tienen el significado adecuado y mantienen el aire de misticismo del nombre original.

ORIGINAL	INGLÉS
Tragamares	Tidalmaws

Sirenas

Son objetos de gran importancia en la trama, pues sirven para ahuyentar al Tragamares y evitar que hunda una embarcación. Esferas metálicas que producen unos sonidos inaudibles para los humanos al ser movidas, una especie de melodía o “canto” capaz de manipular a la criatura. En este caso se trata de un nombre motivado y se optó por una traducción directa.

ORIGINAL	INGLÉS
Sirenas	Mermaids

Maestre de cantos

Profesión fundamental en el Archipiélago, pues son quienes se encargan de hacer sonar las Sirenas. Requiere muchos años de formación dominar este oficio, que tradicionalmente asumen las mujeres. Nos encontramos ante un nombre creado mediante fusión de palabras, traducido mediante la técnica de creación discursiva. Se ha escogido el término *shanty* por las *sea shanties*, nombre que reciben las canciones marineras, y *maidens* en referencia a que la mayoría de maestres son mujeres.

ORIGINAL	INGLÉS
Maestre de Cantos	Shanty Maiden

Como ha quedado demostrado, el texto original presenta diversos retos de comprensión que no desaparecen una vez traducidos. Se ha decidido exponer el análisis antes que la propia traducción, al contrario de la estructura tradicional de este tipo de proyectos, para ofrecer una introducción y una guía de los conceptos que, a lo largo de la realización de todo este trabajo, han demostrado generar mayor confusión. En las siguientes páginas se encuentran las traducciones de los dos capítulos seleccionados, resultado de toda la labor de documentación y traductológica.

TRADUCCIÓN – A DEAF AND A MUTE

**La disposición original del texto ha sido simplificada para adaptarse a las normas de este trabajo, debido a eso, algunas secciones pueden resultar un tanto peculiares.*

“And this, my dear public, is how the fearsome crew of the Montés obtained more than 600 spades for their loot. Although, in all honesty, for Ro, no amount of riches was worth the journey back to the Lair with such a furious Papiga.”

The audience burst into a standing ovation, fawning all over me with cheers and whistles of adoration. Only I, the great Lefú Dirlmouth, the best storyteller in the whole Archipelago, would be able to make your average folk laud a bunch of bloodthirsty pirates.

That week we were in the heart of Rovena: in the great market, the birthplace of the main three avenues of the city.

The pointy blue roofs of the surrounding buildings struck quite a contrast with the caved-in garnet awnings protecting the market stands. A great clock oversaw the scene from the top of its tower. It was composed by two golden dials, which shined intensely thanks to the deep blue wall behind them; the bigger one showed the hours and minutes, while another, much smaller, had hands that moved slowly throughout the year, with the passing of seasons, and showed the climate changes that came with each of them.

That clock is my greatest fan, he’s always there, coveting the best spot to witness my shows in Rovena in all their glory.

“It pains me to say this, my beloved listeners, but I’m afraid this show has come to an end,” I said, bringing my hands to my heart.

Everyone pleaded in unison for me to stay just a bit longer. To tell them just one more story. Saying that it was too soon to lower the curtains and too late to leave them with such expectations. I wanted to play hard to get for a bit longer but, how could I say no to such sweet requests?

“But!” I said, stealing the limelight once more. “For being such a wonderful audience, I have decided to offer you all one last story... one that I will tell after this intermission.”

I took the jug full of cold water I kept hidden behind our trunk and stepped down from the stage while my partner jumped in, showing a sign with the word INTERMISSION written on it with big letters.

The murmur of the people blended with the shouting of the sellers trying to lure some passerby with their goods. But most of their words got lost under the shouts of the seagulls flying over the harbour and the Royal Canal, stealing fish and shitting all over some unfortunate fellow. Through beyond the strong smell of the sea, you could perceive the intoxicatingly sweet smell coming from my favourite bakery in the whole Archipelago. I'm sure you know it too; the one with the old lady who makes those big and juicy berry pies. I wish they tasted as good as they smell, but that won't keep me from eating them by the handful.

It was a great day, and it was about to become even better.

Pushing over a bunch of brats and sat on the floor with them, hushing them up. One of them stuck his tongue out at me, but I ignored him, putting all my attention on Nimú's performance. As he always does before his part of the show, Nimú walked around the stage with grace and elegance. It was nothing extraordinary —he was just walking, after all—but something as simple as that was enough to captivate anyone who saw him.

The truth is that Nimú, with his airy clothes, slim limbs and delicate face, looks straight out of a dream—or at least he sneaks into mine frequently. I wonder if he also visits those of our dedicated audience...

My partner walked mechanically to the edge of the stage, bowed gracefully and winked, making the ladies behind me giggle gleefully. I really exceeded myself with his makeup that day. Well, I always did, but on that occasion, I created a real work of art: the black on his neck and the white on his face shone under the sun, and the black lines I had carefully traced all over his face made him look like a drawing.

I could see the satisfaction in the eyes of the cheeky bastard when he straightened himself and twirled towards the centre of the stage. I'm fully convinced that my beloved and shy dancer enjoys as much as I do all the cheers and whistling of our audience every time he performs, no matter how much he tries to deny it.

As soon as Nimú began his dance, he meticulously drew an imaginary curtain in the air, raising them to let himself shine. For some reason, every time Nimú dances, bells begin to ring, creating a beautiful melody. I've asked him hundreds of times how he does it, but that clever mime never reveals his secrets. Maybe I should pad him down someday.

Nimú spends a lot of time in silence, so he translates his words into movement whenever he has the chance.

He controlled the tempo with supernatural precision, and thanks to his brilliant balance, everyone seemed to forget the great slope of the market. He repeated his delicate movements mechanically, in an innate choreography that never got boring. With his slim limbs, he drew

shapes and figures that seemed to float above the wooden floor of the stage, creating a hypnotic poem of whites and blacks.

“Where did you get it? How much did it cost?” asked someone behind me.

How could anyone be so rude? A relationship like ours could never be bought. Please! As if he was a vulgar prostitute! Nimú has always been with me! Always! Any fool who has ever seen us could tell there’s no better duo than ours; we work together perfectly, because we’re two sides of the same coin. I wanted to scream at him, but my voice died under the ovation of the public. That idiot had made me miss Nimú’s fantastic finale.

As soon as he was done with his dance, he handed over the stage to me. The impatient audience was screaming for the next act while still clapping and praising Nimú. The market was as full as ever. I went back to the centre of the stage and walked over to the edge. By then, there wasn’t a single soul present whose full attention I had not captured, even the sellers from the surrounding stands had their eyes on me.

“A great applause for Nimú! Yes, it’s true. We’ve travelled all the way from Gregale to The Yonder, to every corner of the Archipelago, to bring you this show. The best of the best!” I shouted, making myself be heard above the hubbub. “Come closer! Because today, I will tell you the biggest tragedy the Montés has ever suffered: two lovers brought to damnation by the hate between their families.”

“I’ve heard that one before!” screamed someone among the crowd.

“What happened plunged our favourite captain in the deepest of griefs,” I went on, ignoring him. “It all began with a great treasure...”

“Hey! You’re repeating yourself!” shouted the same ungrateful fool.

I tried to go on with my narrative, but his irritating voice kept interrupting me.

His head stood out amongst the crowd, big and round and scarcely covered in hair the same colour as motor oil. His two big ears, like the handles of a vase, framed a face with bulging yellowish eyes, with irises the colour of wastewater. He had a big, red nose, full of protuberances, like a cauliflower. His teeth were orange and crooked, anxious to jump out of his mouth, and his nails were long and dirty. A big and hairy belly peeked out from below his filthy and ragged clothes.

I’m sure that, had I actually seen him, he would have looked exactly like that.

“What’s wrong? Are you bloody deaf?” kept shouting the damned drunkard.

Tesco did not pay me enough to put up with any of that. Those moronic pirates were known thanks to *me*. I have been the one polishing and perfecting the potential of his boring stories.

On the opposite side of the crowd, someone joined in his accusations.

And then a third voice joined them, and shortly after a fourth one.

And a fifth.

And a sixth.

And a seventh.

And an eight.

And a seller.

And a spoiled kid.

And the fishmonger.

And an old man.

Word spread fast, and soon I began to see heads coming together, whispering while glancing at me.

Were they laughing at my clothes? At me? Was my makeup smeared? Were my teeth stained with lipstick?

The whispering stopped being a whisper and quickly became a shared mockery. They pointed at me with their accusatory fingers and wry smiles. Their judgement only got louder and louder, mixing with their caustic guffaws. At that point I could no longer understand their words. Even the clock began to laugh, joining in their ridicule.

Were my stories that boring? What had happened to my originality? Had my lies been found out? Was that my last show?

Suddenly my ego became allergic to the stage, begging me to run away; but my feet refused to move and abandon the altar we had built. How could they possibly have heard that story before? Each show is unique, I was sure I had never told that tale before... or had I? Had I told it before and forgotten? No, no, no! I could never forget something like that!

Those idiots!

They can't even tell two stories apart. Yes, yes. That must be it.

Those ignorant boors!

But...

Maybe they were right.

What if I hadn't done enough to maintain the thrill in my stories? What if I had begun to repeat myself?

What if my sister was right?

Maybe I should retire from show business.

No way. No, no and no.

The show without me?

No, no. Impossible.

Me without the show?

• • •

My ears began to ring.

I couldn't breathe.

I needed air.

I could feel all their voices, all their mockery, swarming around inside my head.

My lungs were on fire.

I couldn't breathe.

No. No. no.

Air.

• • •

Ding, ding

Ding ding

What brought me back were those sweet, sweet bells. A hand shook enthusiastically in front of me, while something smacked my left cheek gently. Nimú was looking at me with a worried frown, standing maybe too close.

His face always looks like a mask, no matter what makeup I put on him, and I've tried many. Nimú is really, really stubborn, and when he gets moody, he likes to trick me into thinking he's a statue. One time he held his breath for so long that when I touched him, I couldn't find a pulse. He still laughs at how scared I got.

“ ” he gestured.

"I'm fine. I'm fine." I said, shooing away his hands.

We were behind the stage, with the trunk keeping any curious eyes away from us. I couldn't remember stepping down; I guess Nimú carried me there.

“ he insisted

“That’s enough. I told you. I’m fine.”

Nimú crossed his arms and huffed, shooting an annoyed glare across the stage.

“ ! ; ... ”

“Yeah, I think so too. They should show me more respect,” I stood up while fixing my best and red shirt.

Suddenly Nimú winced and looked like he was about to jump right back on the stage. Before I could ask him what was wrong, I heard steps reverberating on the wood floor. I poked my head from behind the trunk to find myself almost crashing face-first against someone's knees. He almost got my makeup smeared with his pants! I took a look between his legs and my blood began to boil.

There were people climbing onto the stage. *My* stage.

I would have kicked them all off of there if Nimú hadn't already begun to clear the space, walking around the stage showing a big sign letting everyone know the show would go on in a minute.

I took a couple of deep breaths to calm down and put on the biggest smile in my repertoire before returning to the spotlight. Everyone looked at me with worried faces, like nothing had happened.

Oh, they wanted to pretend? Then let's pretend.

“We are back again after this unexpected break! I hope you’re happy, you almost ruined the surprise I had for you!” I scolded them, masterfully hiding how furious I actually was. “I don’t know if you deserve it anymore...”

I used the brief moment of confusion amongst the audience to walk to our trunk. My hands looked in every nook and cranny of its depths, until one of them seemed to finally get a hold of something promising. They had found the new star for my next adventure.

“I bring you all a new story!” I announced, turning back to face the public. “One I have never told before.”

I pulled whatever was in my hand, feeling how it got ripped into a smaller piece; a sudden twisted smile contorted my face when I saw what was between my fingers.

“Right here! Right now! You will be the first ones to have this privilege! But let’s keep this between us, because, you see, for a few days now I’ve been hearing rumours about a quarrel, but, if I’m being honest, I’m not sure about what caused it,” I jumped over to the edge of the stage, where the most curious ones had gathered on top of each other, before introducing our new protagonist: “I think it was an egg. I’m sure you’ve heard about it, too.”

In this Archipelago, where the waters and depths bring nightmares to many, something was found; it was believed to be a relic from the first and last submarine expedition ever made in 1863: a tiny little egg, from the ocean's biggest predator.

Rumour says it's a vault full of secrets, metallic and shiny, really shiny, and golden. Around the size of your hand. This, of course, is cause of warring and dispute. It tends to vanish and reappear between new hands.

The egg came tumbling down one of the canals in Irrotta. Yes, those that collect the rainwater. Some jackass must have thrown it from the top of the island. We're lucky it didn't hit anyone's head.

Legend says it was swallowed by the tides, who later brought it back to shore. From its insides a monster worse than the Tidalmaws will be born. We must find the egg and destroy it before it's too late.

After its disappearance during the assault of the flagship Casiopea in 1871, it was rediscovered on the shores of The Yonder. Researchers say it's a miracle that it got there in one piece.

The egg was unearthed in the coastal salt mines of Peirán. The salt created an oval-shaped body, abnormally robust. You could lick its surface to prove it, but to this day no one has yet been able to inspect its insides. It last disappeared during its transportation to Gregale.

“How can you remember so many stories? Does your mind ever play any tricks on you?”
The question came out of nowhere; Nimú had to discretely point me towards the ground in front of the stage, where a little girl with a face full of freckles looked at me from the first row.
“Sometimes, but not always,” I winked.

“And do you know anything new about the egg?” shily asked a young lady.

I had lost count of how many times I had heard that question. No matter what island we went to, the public was always anxious to know any new stories about the egg. I, of course, gladly told them all the hearsay spreading around the Archipelago; from the fanciful tales whispered amongst fearful grannies in Tramontane, to the theories birthed by researchers and academics in The Yonder —although, truth be told, I sometimes told a few of my own creation.

That lady was lucky, because a new story had recently found its way to me.

“Would you believe me if I told you that an aristocrat’s position, the love of two youngsters, and a collector’s life were in great danger —all because of that egg?”

The lady’s eyes shined bright with anticipation, nodding with an excitement that quickly overtook the rest of the audience.

“Does someone die?!”

“An aristocrat? Who?”

“Oh! Yes, yes, yes! I’m sure all of you know of the notorious Cáculos family. The famous collectors from Rovena, with exhibitions all over Halves d’Evanor.”

“Oh, yeah. We went to see one of their exhibits.”

“My cousin works for them.”

“I know them, I’ve been to some of their parties!” shouted someone, earning a few sceptic looks.

“Liar!” began someone. “Why would they invite you?”

“Don’t fight, don’t fight,” I chipped in, regaining everyone’s attention. “I’m sure none of you know them as well as I do. Listen carefully, you won’t regret it.”

TRADUCCIÓN – ROMANTIC GETAWAY WITH A CROCODILE

Two households, both alike in dignity, in fair Halves d'Evanor, where we lay our scene, from ancient grudge break to new mutiny, from forth the fatal loins of these two foes; a pair of star-cross'd lovers, whose misadventured piteous overthrows will make you laugh and weep.

If you have ever heard a similar story before, it's just a coincidence.

After a never-ending journey —that lasted twenty minutes at least— where she and thirty other people were packed inside the minuscule ferry booth like a can of sardines, Judith finally made it to Sirocco's port. Once on land, she decided to go for a stroll, walking aimlessly around the docks, which was much emptier than the ones in Rovena.

She couldn't believe it. París had never made it that far before. She hoped he at least hadn't seen her get on the ferry; she had to think of a new route, now that this one had been discovered. Maybe next time she should lose him before leaving The Stiletto; or she could also get off at an earlier stop on the elevator to have more streets to lose him in; or she could head to the west elevator... No, that would be a waste of time.

For a while she had heard someone walking behind her, making the wooden floor creak. It wasn't París, she was sure of that; his step was swift and elegant, with a tempo marked by the clicking of the heels in his boots. Whoever was following her now walked carefreely, almost carelessly —but, most importantly, way too close to her.

Judith acted natural and kept up her pace and maintained her cool, discretely changing her route and heading towards the streets that led to the city centre. The streets of Sirocco were larger than Rovena's, because its buildings were wider and shorter, but also emptier —or that's how it felt to her. She could see a silhouette out of the corner of her eye, still following her.

The girl turned left into an empty alley, rushing to hide in a nook between two buildings. She held her breath and paid attention, hoping that the stranger would just walk by, but he only got closer and closer. She prepared for action, pulling a small dagger out of her boot and holding it with determination. Her pursuer hesitated for a few seconds and took a few steps back before deciding to enter the alley.

When Judith saw him, she lunged at him with all her strength without hesitation.

They crashed against a wall. The pursuer screamed, surprised, and tried to turn, but Judith held him in place by pressing the blade of her dagger against his neck. He looked at her, confused, but she didn't back down. Judith drew a mischievous smile before kissing him.

“Oh, no! Please don’t kill me, mister pirate!” she laughed while pulling away.

“You scared me,” the lad coldly protested while fixing his curls.

“It was too easy, Ro,” she chuckled, “I couldn’t help it, sorry.”

The couple began walking again, kidding and flirting and sharing one last kiss before leaving the alley. They returned to the docks and kept walking, together but a few steps apart, heading north. They couldn’t risk being recognized.

Ro had told her how Tesco had all the scoundrels in the area in his pay, and those he hadn’t bought off would still report to him out of loyalty or fear. One way or another, Ro’s captain knew everything his rats saw and heard. Judith knew the pirate’s hideout was somewhere on that island, but she hadn’t been able to find it’s exact location —Just like everyone else, really. After a while they left the port and made it to the promenade that wandered around Sirocco, skirting its increasingly higher cliffs. They were happy to finally leave behind the residential area and have the privacy they craved, away from meddling eyes and those ugly lightning rods. “I saw a madman today at the market; who was raving about how the Tidalmaws will swallow the islands whole. How stupid! It’s not that big, is it?” Judith asked jokingly, clinging to his arm.

“I’ve never seen it, but many of my mates have.”

“It’s probably just a myth anyway.”

“Don’t say that, don’t say that!” Ro anxiously scurried up to a small altar built on top of the cliff, protruding towards the water. He threw a marine inside it.

Judith huffed, incredulous. She had never thought the Tidalmaws was real. Even as a child she couldn’t understand how people could believe so blindly in something they had never seen.

The Archipelago was full of altars —some more robust, and others more ricketier— which once had been used to leave offerings and ask for good weather. But now they had ended up being used to worship the Tidalmaws. The altars were usually built on the beach, or wherever the water could drag away the offerings when the tides rose; but there were others, like the one Ro had just used, which were built with a hole in its base, so that whatever you threw inside would just fall down the cliffs and into the water.

“I won’t believe it’s real until I see it with my own eyes,” she said, laughing when her words made her lover throw another marine.

“Yeah, yeah. Laugh all you want, I just hope your ship never crashes into it.”

The boy had something on his mind —Judith could tell. Usually, he would cheerfully play along with everything she said.

“You were a bit late today.”

“Aye” he looked at his feet.

“It took me longer than usual to slip away, I even had to get on another ferry,” she pressed on, not satisfied with his answer. “And yet, I got here first.”

“Aye. I know,” he conceded, with his gaze lost far off towards the sea.

Ro was getting on her nerves; she hated him when he looked at something other than her, but she took a deep breath. It was obvious something was troubling him, and she already had an idea of what it might have been.

“Tesco?”

“Tesco.”

“Come on, spit it out.”

Ro stared at her, doubtful, before his lips twitched with a sad smile.

“I fucked up. I really fucked up. Papiga and I. Tesco sent us to Merchante to sell him the loot from our last voyage; you know, the one where I got you that necklace,” he pointed at her neck.

“But he tricked us. He took us for the idiots we are.”

“Tesco?”

“Merchante!” he corrected. “I knew it. I knew we couldn’t trust him. I knew it from the moment I saw him. But Papiga did, I don’t know why.”

“Go and make him fix this mess, then.”

“It’s too late for that! Merchante has sold the loot already. I’m sure he got rid of that fucking egg the second we left his office.”

“Egg? Wait, don’t tell me it’s...”

“Aye. The one in your mum’s new exhibit. Tesco found some flyers this morning and got bloody furious.”

“Oh, please! You too? Why is everyone so obsessed with that damned egg?”

“Because it’s worth a fucking fortune, Judith! And he only paid us 510 piques! For everything! When the egg alone is worth at least five times more!” Ro exploded. Judith had never seen him so enraged and desperate before. Now she understood why her mother was in such a good mood that morning.

“Tesco will never trust me again, I’m sure of that. He’ll have me mopping the deck the whole year. I blew my best chance to prove my worth,” the boy began muttering, devastated.

“Just get it back!”

“Eh?”

“You heard me. Prove to him you can solve the problems on your own. Plus, it’s easy; I’m sure that magpie I have for an aunt keeps it in her nest.”

Ro lowered his gaze and pulled away from her, suddenly uncomfortable with the plan his lover was proposing.

“I think I should talk with Papiga first, she wanted to go to Merchante and make him give us compensation.”

“Weren’t you crying just a second ago over not being able to show Tesco how good you are? This is an even better chance to do so! If you get the egg back and slap it on his desk, he’ll have no choice but to swallow his words.”

“But...” he hesitated.

“I will help you.”

Ah, the youth of today.

So ambitious, so romantic, so prone to confusing stupidity with bravery. Had Ro not been so young, had he been more intelligent, had he not been so in love —maybe he would have seen the storm clouds looming over their heads.

But oh, the youth of today. The poor youth.

If only our little sailor boy had known that the only thing he was going to bring Tesco were the consequences of his actions.

...

Our favourite captain began that fateful morning like any other: as soon as he woke up, he pulled a small charcoal stick from a drawer and darkened his eyelashes. Nobody but himself knew that he had been using that little trick for a more intimidating stare for years.

“Explain it to me one more time Dart, make it crystal clear,” said Tesco, rubbing his temples, “But take a deep breath first, please.”

The conversation had begun exactly twenty minutes ago, and he still hadn’t been able to understand what his crewman was proposing. The man sitting at the other side of the table straightened himself in his chair and tried again.

“Aye-aye, C-captain! My contact, yeah, him, um... says he s-snatched a gunpowder shi-shipment...”

“In Mistral,” added Tesco, trying to speed up the speech while making Papiga hide a smile of complicity.

“Aye. B-but he needs s-someone to move the ca-cargo. A f-forth of the benefits would b-be for us.”

“What? A fourth, you say?”

“Aye, Captain. Th-that’s what the-they said...”

Tesco studied the keys of his typewriter meditatively, sliding his fingers along them to see if they had collected any dust since the last time he wrote anything. He shot an inquisitive stare at Papiga.

“It would take us around a month, if everything goes smoothly,” calculated the woman.

“We’d use the br-brouhaha r-route?” wondered Dart, hesitant.

“It’s the safest one,” Papiga crossed her legs.

“Depends on who you might ask,” huffed Tesco, stroking his beard.

The brouhaha route crossed the Archipelago from southeast to northwest, passing by the south of Irrotta. The route of the damned, which went by the north of the island, made for a shorter voyage; but a few more days at sea was a price everyone gladly paid to avoid running into the Royal Guards and corsairs patrolling those waters.

Tesco pushed his typewriter and some books aside to lay out a map of the Archipelago on his desk. “We’d have to stopover in at least Peirán, The Yonder and Westerly. On top of that, we’d go through no less than three abyssal plains” he said, sliding his finger across the map.

“I’ll speak with the Shanty Maidens; they’d better prepare for a voyage that long,” said Papiga.

“Too m-many chances of r-running into the T-t-tidalmaws,” muttered Dart, more anxious than usual.

“The Mermaids will protect us. They always do,” interjected the captain with his eyes set on the bulky black case resting on a corner of his desk. Inside —he knew— slept the two enamelled metal spheres, roughly the size of an apple, which had saved their lives so many times before.

A growing commotion coming from the deck disrupted the peace in the captain’s cabin. It was no mutiny; Tesco knew that, but he’d hate to get his freshly mopped deck stained with blood because of a stupid drunken brawl. He snapped his fingers and that was enough for Papiga to go put things in order.

“Tell them to go to the docks if they want to fight so much!” he said as his first mate closed the door.

Tesco took another look at the map and couldn’t help but recall his encounters with the Tidalmaws. The monster was even bigger than what tales said, and much, much more terrifying than what anyone could even imagine. A chill ran down his spine when he remembered those giant whirlpools it created every time it unhinged its jaws, and the screams of all the sailors whose ships had been engulfed by the creature. He’d never forgotten the time he fell off the gunwale during a storm and saw those enormous eyes, as black as the abyss, looking at him with hunger.

“Too much risk for such a poor reward. Tell your contact we won’t set sail for less than a third of the total.”

Someone was running behind the other side of the door, irritating the captain even more. He got up to see what was going on, but Papiga burst through the door and spoke before he could even react.

“It’s Ro.”

She had tried to sound as calm as possible, but the worry twisting her face was enough to make Tesco dart out of his cabin and run onto the deck. The crew muttered and whispered, huddled in the passageway to the bunk beds; they scattered when their captain got close, seemingly going back to their chores.

“I think he killed a Cáculos’ guard,” Muttered Papiga, following him. “They will come for him, Tesco; sooner or later they will find him.”

“Tell Dart I changed my mind; we take the job. Make Gambarto finish the repairs by tonight, pay him double if you need to. We’ll have to set sail sooner than we thought. Make sure the crew forgets Ro’s even here, or at least that they don’t run their mouths before I go talk to them.”

Tesco got angrier and angrier with every step he took. He had told Ro not to worry, that Papiga would take care of everything. Was the kid deaf? Why couldn’t he follow his bloody orders like everyone else? How many times did he need to mess things up before he learnt his lesson? Papiga stopped him before he could enter the room, holding his arm. “Please don’t be too hard on him. It’s my fault; I should have kept an eye on him. I’m sorry.”

“Tell everyone to get ready; we’ll leave on Tuesday of Waters, before dawn,” he ordered, ignoring her plea and the warmth of her hand.

“Are you sure?”

“You heard me.”

“But sailing a Tuesday of Waters brings bad luck,” she pressed, refusing to let him go.

“Then we’ll leave on fucking Monday, then!” he exploded, failing to control his anger, and making her take two steps back.

Tesco closed his eyes and tried to calm down before stepping into the cabin. The lecture he was ready to give died in his throat as soon as he saw the boy: Ro, sat on top of a wooden trunk, with his elbows on his knees and his face buried in his hands. The cuffs and sleeves of his shirt were stained with blood. Tesco felt nothing but relief when he realised it wasn’t his.

“Papiga told me what happened,” he whispered, slowly getting closer. He kneeled down beside the lad, who finally raised his head to meet Tesco’s gaze. Tesco could see the fear in his eyes;

but there was something else... guilt. "I know what you're going through, trust me, I felt the same way after my first time. I know it's hard, but now that you've killed once, you won't feel as bad the next time. If there's a next time."

Ro remained silent, looking the palms of his hands while the memory of what happened tormented him.

"Don't torture yourself. This changes nothing; you are still a good kid, much better than most men in this ship," Ro closed his eyes and shook his head. Tesco realised he was trembling. "Listen: I'll fix this. We'll leave and hide for a while up north; no one will find us there. Papiga managed to get a great pay off from Merchante. You won't have to think about this ever again; I just need to know what I must worry about."

Ro's face twisted more and more into a mask of shame with every word that left his captain's mouth. With a lump in his throat, the boy reached inside his bag and pulled out an object that Tesco did not recognize. When Ro put the heavy egg between his hands, he suddenly realised who that blood really belonged to, and how great the danger they were in really was.

"Ro, what have you done," he muttered, almost inaudibly, as all colour left his face.

CONCLUSIONES

Este trabajo me ha acercado a la experiencia de realizar una traducción profesional. Me ha permitido vivir de primera mano todos los problemas a los que deberé enfrentarme en mi futuro profesional y me ha ayudado a desarrollar posibles planes para resolverlos. A lo largo de este trabajo he sido consciente de la verdadera importancia del proceso de documentación y de lo arduo que este puede llegar a ser, forzándome a mejorar mis propias estrategias de búsqueda para encontrar textos antiguos (como el guion original de *Romeo y Julieta*), las fuentes originales de cada cita, o las características de los tipos de tartamudeo y las diferencias que este presenta en la lengua inglesa respecto a la española. La creación del marco teórico me ha llevado a datos que desconocía, los cuales, a su vez, me han guiado hasta otras fuentes de información. Todos estos nuevos conocimientos no han hecho sino contribuir a la riqueza de los apartados de este trabajo. Por desgracia, algo que también me he visto obligada a aprender ha sido a seleccionar, sintetizar y desechar información. Sin embargo, estas pérdidas no han sido en vano, pues ayudaron a transformar progresivamente mi visión de la trama de la novela y mis intenciones a la hora de realizar la traducción de los capítulos.

Entre toda esta información nueva que he mencionado se encontraba el concepto de autotraducción-recreación, que ha acabado convirtiéndose en algo fundamental para este trabajo, pues había empezado este particular proceso antes incluso de conocer su existencia: *El pirata, la colecciónista y el huevo*, a pesar de ser una novela terminada, no es la versión final que Ana Costillo y yo planeamos mandar a editoriales. Nuestra intención siempre fue que la lectura de esta obra evocara a las de Shakespeare, en concreto, a *Romeo y Julieta*, además de a *Treasure Island* de R.L. Stevenson. Por desgracia, debido a las limitaciones de tiempo, no pudimos volcarnos en investigar y cuidar este aspecto tanto como nos habría gustado. Además, escribir en español hizo que la obra resultase aún menos similar. Este trabajo me ha dado la oportunidad de corregir eso. He podido dedicarle mucho más tiempo al estudio de las obras originales de *Romeo y Julieta* y *Treasure Island*, y he podido crear una traducción mucho más cercana. Además, al haberme centrado en la traducción, he podido añadir fragmentos, detalles y arreglos que creo que realzan la historia. Esta autotraducción me ha servido de base para empezar a trabajar en la versión definitiva de la novela, algo que no habría sucedido de no haber traducido yo misma la obra.

En cuanto a conceptos más concretos de esta traducción, considero importante abordar primeramente la cuestión de la narración y el papel de Lefú Malalengua como narrador poco

fiable. En la entrada 2 del anexo, en la versión original de *El sordo y el mudo*, se puede comprobar que la forma de narrar de este personaje resulta confusa incluso en español. Esto se hizo totalmente apropiado en este capítulo, pues debía quedar claro que Lefú es un desequilibrado y un mentiroso. Tener que traducirlo al inglés ha supuesto un gran reto, pues los cambios de tiempo verbal y sus divagaciones resultaban aún más confusos, e hicieron que yo misma me perdiera diversas veces durante el proceso. Lefú Malalengua es un personaje muy complejo, es quien mueve los hilos de todo lo que sucede en la historia, y en diversas ocasiones dice o hace algo muy concreto que a primera vista puede pasar desapercibido, pero que conecta directamente con acontecimientos futuros. Del mismo modo, la propia estructura de la historia puede resultar confusa para el receptor, pues podría describirse como algo similar a una muñeca rusa o *matrioshka*; en el sentido de que empieza con una historia que resulta estar dentro de otra, que a su vez resulta estar en otra. Sin embargo, esto no se menciona de forma explícita en ningún momento, al igual que los deslices y alucinaciones de Lefú. Considero que un traductor ajeno al proceso de creación del personaje y de la trama podría pasar por alto la cantidad de detalles que le dan sentido, además de no comprender la estructura de la historia y los giros y desvíos de su trama.

A continuación, me gustaría hablar de la parte más técnica del proceso traductor. Como menciono en el marco teórico, *El pirata, la colecciónista y el huevo* es una obra fantástica y *steampunk*, es decir, de ciencia ficción. La creación del Archipiélago fue un proceso largo y complejo, en el que se trabajó hasta el más mínimo detalle. El mar, el clima y el ámbito marítimo están presentes en todos los aspectos relacionados con el escenario de la novela. Como puede verse en el análisis, muchas islas tienen nombres de vientos, pero otras esconden referencias más elaboradas, como Peirán (que no aparece en la traducción), que significa “pirata” en griego, o el nombre de Papiga, que significa “loro” en checo. Como autora, pude tomar la decisión de mantener estos nombres sin traducir, pues los pusimos a modo de pequeñas referencias, sin embargo, otro traductor podría haber decidido traducirlos, perdiendo así su gracia. Recuperando la cuestión de la ciencia ficción y la lexicogénesis, explicada en el marco teórico, considero que mi conocimiento detallado de la trama y de su mundo ha sido una ventaja. Como se expone en el análisis, en los capítulos traducidos aparecen diversos neologismos con significados muy específicos, como, por ejemplo, el Tragamares. La traducción de este nombre fue algo totalmente libre; tenía una imagen muy concreta de la criatura, y escogí los términos que mejor la representaban. El Tragamares no aparece en ningún momento en esta novela, no se describe, pero Ana y yo lo dibujamos y diseñamos

detalladamente porque era importante, por lo que nadie más que nosotras podría saber exactamente cómo representarlo adecuadamente.

El principal objetivo de este trabajo era mostrar el efecto que ser la autora tenía en mi labor como traductora, sin embargo, la polémica y la falta de consenso que rodean la autotraducción han estado muy presentes en todas las etapas del proceso traductor, influyendo en los resultados. Por ello considero pertinente compartir mi propia opinión al respecto antes de proseguir con las conclusiones finales:

A mi parecer, la totalidad del conflicto que ha acompañado a la autotraducción desde sus inicios puede rastrearse hasta un único responsable: el ego. El ego del traductor que se niega a abandonar su papel de autor para adaptar su obra a la cultura meta. El ego del traductor no autor que considera la autotraducción intrusismo laboral. El ego del autor bilingüe no traductor que se considera el único con potestad para tocar sus obras. Esto provoca que se hayan generado decenas de definiciones, con algunos traductólogos llegando al punto de evaluar las características específicas de cada autor para dictaminar qué es una autotraducción y qué una versión. Curiosamente, esta disparidad a la hora de definir la autotraducción también existe entre aquellos que la practican, aunque las diferencias son mucho más sutiles: cualquier texto traducido por su autor es una autotraducción, sin embargo, la discrepancia se da en el momento de decidir hasta qué punto un autor puede modificar su obra, y si la traducción sería o no una versión mejorada del original.

Habiendo estudiado los textos de diversos traductólogos y sus teorías, concuerdo con la idea de Romero respecto a que la autotraducción se encuentra en el punto intermedio entre la versión libre y el texto nuevo. Sin embargo, mi aportación a este debate sería más cercana a la de Hanna, en cuanto a que no tiene sentido hablar de “original” y “traducción” o “versión definitiva”. Considero que ambos textos son originales, pero se encuentran en diferentes etapas de desarrollo. Sería más correcto, a mi parecer, decir que son dos versiones de la misma obra, pues son el resultado de la misma idea, creada por la misma mente, pero cada una adaptada para un público y una cultura diferente. Durante la realización de este trabajo he llegado a la conclusión de que la autotraducción es, en esencia, un método basado en el sacrificio; el sacrificio del orgullo de autor, pues es necesario anteponer al lector antes que la obra en la que se lleva meses o años trabajando. El objetivo principal es transmitir la historia y que esta sea tan buena como en su lengua de origen, y, para ello, no deben importar la cantidad de modificaciones que debemos hacerle al texto.

Teniendo en cuenta todo mi trabajo y los pensamientos que ya he expresado en este apartado, he llegado a la conclusión de que ser la autora de *El pirata, la colecciónista y el huevo* me ha ayudado sobremanera a la hora de formular su traducción. Conocer los entresijos de la narrativa, de su mundo y de sus personajes ha supuesto una gran ventaja en la toma de decisiones. La libertad de poder adaptar el texto a voluntad, sin miedo de estar tergiversando el mensaje o malinterpretando el original, ha hecho que pudiera entregarme por completo a la labor traductora y a la parte más estética de la redacción. Sin embargo, al no dominar a la perfección la lengua inglesa, han sido necesarias varias correcciones y consejos de un hablante nativo para conseguir la naturalidad deseada y poder plasmar a la perfección la intención tras cada línea de texto. Tener tanto la perspectiva del autor como la del traductor me ha supuesto un gran beneficio a la hora de trabajar, y todo el proceso de documentación me ha hecho comprender mejor mi propia función como traductor. Por último, como novelista, considero que la autotraducción-recreación puede ayudarme a refinar mi arte al darme la oportunidad de verlo con nuevos ojos.

Quiero aclarar que no considero que la autotraducción sea mejor que la traducción tradicional, es más, a menos que el autor sea una persona bilingüe que hable la lengua meta a la perfección, lo más probable es que cometa múltiples fallos en su trabajo. Sin embargo, como persona que nunca ha estado de acuerdo con la idea de que la traducción perfecta es algo imposible, considero que la autotraducción, siempre y cuando se cuente con la ayuda de un hablante nativo, puede brindarle a la persona adecuada la manera de alcanzar ese ideal de traducción al que todos aspiramos.

Para finalizar, quiero añadir que gracias a este trabajo he descubierto un campo de trabajo que me ha fascinado y sobre el que quiero seguir investigando en un futuro doctorado. Los trabajos realizados sobre la autotraducción tienden a estar centrados en su defensa y legitimación, pero apenas hay estudios sobre la complejidad de los procesos que la acompañan. Con este trabajo he empezado una autotraducción-recreación que tengo intención de terminar, y considero que una tesis doctoral me permitiría analizar en profundidad los detalles de todo el proceso.

BIBLIOGRAFÍA

AUTOTRADUCCIÓN

López López-Gay, P. (2009). *La autotraducción literaria: traducibilidad, fidelidad, visibilidad. Análisis de las autotraducciones de Agustín Gómez-Arcos y Jorge Semprún* [Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona]. DDD UAB.

Masseau, P. (2013). La traducción inversa en el grado de traducción: ¿un mal necesario?

Universidad de Alicante. Departamento de Traducción E Interpretación, 282-295.

<https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/42983/1/2013-XI-Jornadas-Redes-21.pdf>

Peñalver, M. R. (2011). Más allá de la traducción: la autotraducción. *Trans*, 15, 193-208.

<https://doi.org/10.24310/trans.2011.v0i15.3203>

NARRADOR POCO FIABLE

Cubero, D. E. (2023, 8 agosto). 45. *Cómo crear un narrador poco fiable o sospechoso*. David Esteban Cubero. <https://cursosdeguion.com/45-crear-narrador-poco-fiable/>

MasterClass. (2021, 30 septiembre). *What Is an Unreliable Narrator? 4 Ways to Create an Unreliable Narrator in Writing - 2024 - MasterClass*.

<https://www.masterclass.com/articles/what-is-an-unreliable-narrator-4-ways-to-create-an-unreliable-narrator-in-writing>

What is an Unreliable Narrator? // Definition & Examples. (2024, 12 marzo). College Of Liberal Arts. <https://liberalarts.oregonstate.edu/wlf/what-unreliable-narrator>

Nünning, V. (2015). 22. Unreliable Narration and Trustworthiness: Intermedial and Interdisciplinary Perspectives. *English And American Studies In German*, 2015(1), 36-38. <https://doi.org/10.1515/east-2016-0023>

Paz, M. T. (2019, 4 enero). *Narrador poco fiable: cómo engañar a tu lector / El blog de Literup*. El Blog de Literup. <https://blog.literup.com/narrador-poco-fiable-enganar-lector/>

Pérez, F. J. S. (2020). El narrador poco fiable de Poe: el lector como testigo privilegiado y la credibilidad del narrador. *Verbeia: Journal Of English And Spanish Studies*, 5, 128-150. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7454682>

Phelan, J. (2007). Estranging Unreliability, Bonding Unreliability, and the Ethics of Lolita. *Narrative*, 15(2), 222-238. <https://doi.org/10.1353/nar.2007.0012>

What effect does an unreliable narrator have on the reader? (s. f.).

<https://www.bbcmaestro.com/blog/the-effect-of-an-unreliable-narrator>

Ziolkowski, T., & Riggan, W. (1982). Pícaros, Madmen, Naïfs, and Clowns: The Unreliable First-Person Narrator. *World Literature Today*, 56(2), 412.

<https://doi.org/10.2307/40137807>

CIENCIA FICCIÓN Y STEAMPUNK

Admin, A. (2015, 7 septiembre). *Genre Guide: Steampunk for Teens*. The Hub.

<https://www.yalsa.ala.org/thehub/2014/09/26/genre-guide-steampunk-for-teens/#:~:text=Steampunk%20is%20often%20characterized%20by,into%20how%20a%20machine%20works.>

ESTUDIO NOFI. (2020, 10 abril). *Los 4 GÉNEROS que dieron ORIGEN a la CIENCIA FICCIÓN. HISTORIA DEL GÉNERO SCI-FI* [Vídeo]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=p3nCK0-iLgE>

Everything you would've asked about Steampunk, had you known it existed. (2013, 13 agosto). Writer's Digest University. <https://www.writersdigest.com/what's-new/everything-you-wouldve-asked-about-steampunk-had-you-known-it-existed>

González Izquierdo, A. (2019). *Traducción literaria de ciencia ficción: The Meeker and the ill-seeing eye, de Matthew Kressel* [Trabajo de Fin de Grado, Universidad de Valladolid]. UVaDOC. <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/38597>

La novela de ciencia ficción: una introducción. (s. f.). BNE.

<https://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/NovelaCienciaFiccion/Introduccion/>

LENGUA, LITERATURA Y MÁS. (2021, 1 agosto). *La ciencia ficción, conceptualización, características, autores, temáticas, ¡TODO!* [Vídeo]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=o3lKhbRIprA>

Owen, Y. (2023, 13 octubre). *La novela de ciencia ficción: origen, vertientes y subgéneros.* Yersey Owen. <https://yerseyowen.com/2021/09/14/la-novela-de-ciencia-ficcion/>

Saura Molero, I. (2023). *Ciencia Ficción, Neologismo y Traducción en El Problema de los Tres Cuerpos* [Trabajo de Fin de Máster, UPF]. Repositorio UPF.

Szymyslik, R. (2020). La traducción de elementos lexicogénicos en la ciencia ficción: análisis de «2001, a space odyssey» de Arthur C. Clarke. *Tonos Digital: Revista de Estudios Filológicos*, 38, 47.

<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/86332/1/2420-6679-1-PB.pdf>

Tisera, M. (2020). Steampunk: análisis del carácter crítico de sus producciones objetuales. *Cuadernos del Centro de Estudios En Diseño y ComunicaciÓN. Ensayos*, 119.

<https://doi.org/10.18682/cdc.vi119.4292>

Toro, M. (2024, 31 enero). *Retrofuturismo, un viaje en el tiempo* - Ethic. Ethic.

<https://ethic.es/2024/01/retrofuturismo-un-viaje-en-el-tiempo/>

Univision. (s. f.). *5 escritores de ciencia ficción que llevaron el interés por la ciencia a los lectores.* Univision. <https://www.univision.com/explora/5-escritores-de-ciencia-ficcion-que-llevaron-el-interes-por-la-ciencia-a-los-lectores>

Y, L. (2023, 11 agosto). Steampunk: definición y origen - Planeta SteampunkTM. *Planeta Steampunk™*. <https://planeta-steampunk.com/blog-steampunk/steampunk-definicion-origen/>

FANTASÍA

Cáceres Blanco, R. (2022). Fantasía y literatura. Lo fantástico como mecanismo estructural

de la poética. *ACTIO NOVA: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 6, 172-190. <https://revistas.uam.es/actionova/article/view/15588>

Casiano, A. V. (2015). *Las dificultades de la traducción literaria dentro del género fantástico. Antropónimos y otros nombres propios. El caso de Canción de hielo y fuego*. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/10324/13774/1/TFG-O%20590.pdf>

La traducción del género fantástico mediante corpus y otros recursos tecnológicos: a propósito de «The City of Brass» / Moenia. (s. f.).

<https://revistas.usc.gal/index.php/moenia/article/view/8491/13067>

Marquina, J. (2023, 5 noviembre). *Origen y trayectoria del género fantástico*. Julián Marquina | Bibliotecas, Libros y Tecnología. <https://www.julianmarquina.es/origen-y-trayectoria-del-genero-fantastico/>

Owen, Y. (2023, 13 octubre). *La novela de fantasía: subgéneros y características*. Yersey Owen. <https://yerseyowen.com/2021/07/13/la-novela-de-fantasia-subgeneros-y-caracteristicas/>

Salvador, A. G. (1984). De lo fantástico y de la literatura fantástica. *Anuario de Estudios Filológicos*, 7, 207-226. https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/3684/1/0210-8178_7_207.pdf

Júdez Ballestín, A. (2017). *La literatura fantástica y su traducción: The Hobbit de J. R. R. Tolkien (1996/1937)* [Trabajo de Fin de Máster, Universidad de Valladolid]. UVaDOC.

PIRATAS

Calleja, S. (2001). Los piratas en la literatura y en el cine. *CLIJ: Cuadernos de literatura*

infantil y juvenil, 14 (138), 16-23.

<https://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=1007645>

Fernández Rodríguez, M. (2021). *El Pirata de Ficción: historia y teoría de un mito transmedial* [Tesis doctoral, Universidad de Salamanca]. Portal de la Investigación.

Wikipedia contributors. (s. f.). *Pirates in the arts and popular culture*. Wikipedia.

https://en.wikipedia.org/wiki/Pirates_in_the_arts_and_popular_culture

SHAKESPEARE

Arnaiz, L. C. (2005). Estudio de los elementos culturales en las obras de Shakespeare y sus traducciones al español por Macpherson, Astrana y Valverde. En *TDR (Tesis Doctorales en Red)*.

<https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/178/1/LCampilloArnaiz.pdf>

Colaboradores de Wikipedia. (2024, 1 mayo). *William Shakespeare*. Wikipedia, la

Enciclopedia Libre. https://es.wikipedia.org/wiki/William_Shakespeare

Salaars-Desarollo. (s. f.). *Aportes al teatro de William Shakespeare*. Sala Ars Teatre.

<https://www.salarsteatre.com/aportes-al-teatro-de-william-shakespeare/>

Sotodosos, A. (2017, 27 agosto). *La influencia de Shakespeare en el género fantástico y en la ciencia ficción*. Culturamas. <https://www.culturamas.es/2017/08/27/la-influencia-de-shakespeare-en-el-genero-fantastico-y-en-la-ciencia-ficcion/>

Sk0o0l. (2023, 27 febrero). *Características del teatro de William Shakespeare*. Skoool.

<https://skoool.es/caracteristicas-del-teatro-de-william-shakespeare/>

ANÁLISIS

American Speech-Language-Hearing Association. (s. f.). *Stuttering*.

<https://www.asha.org/public/speech/disorders/stuttering/#:~:text=They%20may%20repeat%20parts%20of,how%20you%20talk%20to%20others>

De Miguel Reinoso, A. (2020, 20 octubre). *Día Mundial de la Tartamudez*. Somosdisc@.

<https://somosdisca.es/dia-mundial-de-la-tartamudez/>

ANEXO

ENTRADA 1: Cita original de Neil Davidson para su curso sobre el narrador poco fiable

“I can see you out there staring at me. Your eyes are watching my every move. They stare with a look of judgment, as if you want me to fail. Your eyes are threatening, scrutinizing my every word, ridiculing my movements, laughing at my facial expressions. They are eyes my father looked at me from as he condescended to me and constantly criticized; he too always hoped that I would fail, just to prove him right. Your eyes bore into me like a knife, as if you are discovering a perverse, violent delight in seeing me as ridiculous.”

ENTRADA 2: El sordo y el mudo

**La disposición original del texto ha sido simplificada para adaptarse a las normas de este trabajo, debido a eso, en algunas secciones pueden resultar un tanto peculiares.*

—Y así, mis queridos espectadores, fue como la temible tripulación de El Montés consiguió hacerse con más de 600 picas por su botín. Aunque, si os soy sincero, para Ro el dinero no compensaba tener que hacer todo el viaje de vuelta con una Papiga tan enfadada.

El público irrumpió en una gran ovación, regalándome los oídos con sus aplausos y silbidos de admiración. Solo yo, el gran Lefú Malalengua, el mejor cuentacuentos del Archipiélago, sería capaz de conseguir que la gente de a pie aclamase tanto a una panda de sanguinarios piratas.

Aquella semana estábamos en el corazón urbano de Rovena, en la elegante plaza del mercado, de donde salían las tres calles principales de la ciudad. Los puntiagudos tejados azules de los edificios circundantes contrastaban con las hundidas telas granates que cubrían las paradas de los comercios.

Un imponente reloj gobernaba el espacio, desde lo alto de su torre, aportando gran prestigio al lugar. Estaba formado por dos diales dorados, cuyo color resaltaba con intensidad al estar colocados sobre un fondo oscuro; el principal marcaba las horas y el secundario, más pequeño, señalaba las cuatro estaciones y mostraba los cambios de clima que se sucedían con cada una.

Aquel reloj es mi mayor admirador, siempre ha estado ahí, codiciando la posición más privilegiada para no perder detalle de mis espectáculos en Rovena.

—Sintiéndolo mucho, adorado público, me temo que este espectáculo ha llegado a su fin —dije, llevándome las manos al corazón.

Todos me imploraron al unísono que me quedase un poco más. Que les contase otra historia. Que era demasiado pronto para bajar el telón y demasiado tarde para dejarlos expectantes. Quería hacerme de rogar un poco más, pero, ¿cómo podía decir que no a tan dulces súplicas?

—¡Pero! —Exclamé, acaparando de nuevo su atención—. Como habéis sido un público tan estupendo, he decidido regalaros una última historia... que os contaré después de un intermedio.

Tomé la jarra de agua que tenía escondida detrás de nuestro baúl con ruedas y bajé del escenario para rodearlo, mientras mi compañero lo recorría mostrando un cartel con la palabra «INTERMEDIO» escrita en letras bien grandes.

El murmullo de la multitud en movimiento se mezclaba con los reclamos de los tendederos, que intentaban endosar a los transeúntes sus productos. Muchos de estos eran acallados por los berridos de las gaviotas que sobrevolaban el puerto y el Canal Real, robando pescado y cagándose sobre algún pobre desgraciado. Combinado con el potente olor a mar podía percibir el embriagador perfume de mi panadería favorita de todo el Archipiélago. Ya sabéis, la de la señora que hace esos enormes y jugosos pasteles de bayas. Ojalá su sabor fuera tan bueno como su olor, pero eso no me impide engullirlos de dos en dos.

Era un día fantástico, y estaba a punto de mejorar aún más.

Aparté a unos cuantos mocosos y me senté en el suelo con ellos, mandándolos a callar. Uno de ellos me sacó la lengua, pero lo ignoré, centrando toda mi atención en la actuación de Nimú.

Como hacía siempre antes de empezar su parte del espectáculo, Nimú recorrió todo el escenario con paso lento y elegante.

Aquella acción no tenía nada de extraordinario y, sin embargo, era suficiente para cautivar la atención de todo el que lo veía.

Lo cierto es que Nimú, con sus ropas voladizas, sus esbeltas extremidades y su delicado rostro, parece escapado de un sueño. O por lo menos se cuela en los míos con frecuencia. Me pregunto si aparecerá también en los de nuestros admiradores...

Mi compañero se acercó al borde del escenario, hizo una grácil reverencia y guiñó un ojo de forma mecánica, arrancando risitas coquetas a las chicas que tenía detrás. Aquel día su maquillaje me había quedado perfecto. Bueno, siempre me queda perfecto, pero en aquella ocasión me había superado a mí mismo: el negro de su cuello y el blanco que enmascaraba su rostro brillaban bajo el sol, y las líneas de tinta que le había trazado por toda la cara lo hacían parecer un dibujo.

Pude ver la satisfacción en los ojos del muy pillo cuando se enderezó, antes de dirigirse al centro del escenario. Estoy convencido de que mi querido y tímido bailarín disfruta tanto como yo de los vítores y silbidos que le dedica nuestro público cada vez que sale a escena, por mucho que él intente negarlo.

Nada más empezar su baile delimitó con trazo inmaculado un telón imaginario, como si las telas se apartasen para dejar paso al intérprete. Por algún motivo, siempre que Nimú baila suenan cascabeles, creando una particular melodía. Le he preguntado cientos de veces cuál es

el truco y nunca he sido capaz de sacarle una respuesta a aquel astuto mimo. Igual debería cachearlo algún día.

Como permanece tanto tiempo callado, cuando tiene la ocasión traduce todas sus palabras pendientes en movimientos. Controlaba el tempo con una precisión sobrenatural, y gracias a su brillante equilibrio nadie pareció recordar el desnivel de la plaza. La delicadeza de sus pasos se repetía mecánicamente, sin aburrir, en una coreografía innata. Iba creando con sus finas extremidades formas y figuras que parecían flotar sobre las maderas de la tarima, creando un hipnótico poema visual de blancos y negros.

—¿De dónde lo has sacado? ¿Cuánto te costó? —me preguntó un curioso espectador.

—¿Cómo podía alguien ser tan grosero? Una amistad como la nuestra no podía comprarse, por favor, ¡ni que fuera una prostituta! ¡Nimú ha estado siempre conmigo! ¡Siempre! Cualquiera que nos haya visto alguna vez puede confirmar que no existe mejor dúo que el nuestro, nos complementamos a las mil maravillas, porque somos dos caras de una misma moneda.

Quise cantarle las cuarenta, pero mi voz quedó sepultada bajo los aplausos del público. Aquel pesado había conseguido que me perdiere el fantástico final de Nimú. Nada más acabar su baile me cedió su espacio en el escenario. El impaciente público pedía el siguiente acto a gritos, mientras todavía aplaudían y exclamaban alabanzas para Nimú. El mercado estaba más concurrido que nunca. Me situé de nuevo en el centro de la tarima y di varios pasos hasta llegar al borde de esta. Para entonces todos los presentes tenían su atención exclusivamente puesta en mí, si, incluso los dependientes de los puestos más próximos.

—¡Un gran aplauso para Nimú! Sí, así es. Hemos recorrido desde Gregal hasta La Remota, cada rincón del Archipiélago, para traeros este espectáculo. ¡Lo mejor de lo mejor! —vociferé, haciéndome oír sobre el bullicio—. ¡Acercaos al escenario! Hoy os contaré la mayor tragedia que ha vivido El Montés. Dos amantes llevados a la perdición por el odio entre dos familias.

—¡Esa ya la he oído antes! —gritó alguien entre la multitud.

—Los hechos hundieron en la desolación a nuestro capitán favorito —continué, haciendo oídos sordos—. Todo empezó con un gran tesoro...

—¡Eh, que te estás repitiendo! —exigió el mismo espectador desagradecido.

Intenté proseguir con mi relato, pero la desagradable voz de aquel tipo no paraba de interrumpirme.

Entre la multitud destacaba su cabeza grande y redonda, cubierta de una pobre y grasienda cabellera del color del aceite de motor. Sus dos enormes orejas, como los mangos de

una vasija, enmarcaban un rostro de ojos saltones y amarillentos, del color de las aguas de desagüe. Tenía una enorme nariz rojiza y llena de bulbosidades, como una coliflor. Tenía los dientes naranjas y torcidos, impacientes por abandonar su hábitat, y las uñas largas y llenas de mugre. Una enorme barriga peluda asomaba por debajo de sus sucias y harapientas ropas.

Estaba seguro que, de haberlo visto, habría tenido exactamente ese aspecto.

—¿Qué pasa, uno es mudo y el otro es sordo? —Siguió berreando aquel molesto borracho.

Tesco no me pagaba lo suficiente por aguantar aquello. Esos piratuchos eran conocidos gracias a mí. Quien ha desarrollado el potencial de cada una de sus sosas anécdotas he sido yo.

En el lado opuesto del público, alguien se sumó a sus acusaciones.

Y a este lo siguió un tercero, y poco después un cuarto.

Y un quinto.

Y un sexto.

Y un séptimo.

Y un octavo.

Y un comerciante.

Y una niña malcriada.

Y un anciano.

Y la de la pescadería.

Las palabras fueron contagiando a sus vecinos y pronto empecé a ver como algunas cabezas se juntaban, cuchicheando mientras me miraban de reojo.

¿Se reían de mi ropa?

¿Se reían de mí?

¿Tenía el maquillaje corrido?

¿Tenía manchados los dientes de pintalabios?

Los murmullos dejaron de ser murmullos rápidamente para convertirse en una mofa compartida. Me señalaban con dedos acusadores y sonrisas burlonas. Sus críticas se hacían cada vez más estridentes, mezclándose con carcajadas corrosivas. Llegado ese punto dejé de entender sus reclamaciones, hasta la estridente voz del reloj empezó a sonar, sumándose a las burlas.

¿Eran mis historias tan aburridas?

¿Dónde había quedado mi originalidad?

¿Habían descubierto mis engaños?

¿Sería aquel mi último espectáculo?

De repente mi ego empezó a tenerle alergia al escenario, pero mis pies se negaban a abandonar el altar que habíamos construido. ¿Cómo podían haber escuchado esa historia antes? Cada actuación es única, estaba seguro de que nunca la había contado antes... ¿o no? ¿La había contado antes y lo había olvidado? No, no, ¡no! ¡Jamás olvidaría algo así!

¡Esos idiotas! ¡Son incapaces de diferenciar dos historias!

Sí, sí. Seguro que es eso.

¡Incultos!

¡Patanes!

Pero...

Tal vez tenían razón.

¿Y si no había hecho lo suficiente para mantener la emoción en mis relatos?

¿Y si empezaba a repetirme?

¿Y si mi hermana tenía razón?

Debería retirarme del mundo del espectáculo.

No, no. Imposible.

¿Yo sin el espectáculo?

¿El espectáculo sin mí?

Ni hablar. No, no y no.

Empezaron a zumbarme los oídos.

Sentía todas sus voces, todas sus burlas, arremolinándose dentro de mi cabeza.

Me costaba respirar. Me faltaba el aire. No, no, no. Aire. Necesitaba aire. No podía respirar.

...

Lo único que me trajo de vuelta fueron aquellos dulces cascabeles. Una mano se agitaba con entusiasmo delante de mí, mientras sentía que algo me golpeaba suavemente la mejilla izquierda. Nimú me miraba con el ceño fruncido, quizás demasiado cerca.

Su rostro siempre parece una máscara, sin importar el maquillaje que le haga, y eso que he probado muchos. Nimú es muy, muy testarudo y cuando se enfurruña disfruta haciéndome creer que es una estatua. Una vez pasó tanto tiempo sin respirar que cuando lo toqué no le notaba el pulso. A día de hoy sigue riéndose del susto que me dio.

—¿ ? —Gesticuló.

—Estoy bien, estoy bien —dijo, espantando sus manos.

Estábamos detrás del escenario, con el baúl protegiéndome de miradas curiosas. No recordaba haber bajado el escalón, supongo que Nimú me había arrastrado hasta allí.

— insistió.

—No seas pesado, te he dicho que estoy bien.

Nimú se cruzó de brazos y resopló, dirigiendo una mirada molesta por encima del escenario.

— i ! ; ...

—Sí, yo también lo creo, deberían respetarme más —Me puse en pie mientras me arreglaba el chaleco sobre la camisa roja.

Nimú se crispó e hizo ademán de saltar de nuevo a escena. Cuando fui a preguntarle qué ocurría oí unos pasos resonar sobre las tablas de madera. Salí de detrás del carro para encontrarme de brúces con las rodillas de alguien. Por poco no me emborrone el maquillaje con sus pantalones. Miré por entre sus piernas y me hirvió la sangre.

Había gente subiendo al escenario. A mí escenario.

Los hubiese sacado de allí a patadas de no ser por Nimú, que despejaba la zona con uno de sus carteles, recordando que el espectáculo estaba a punto de continuar.

Hice un par de respiraciones profundas para serenarme y me puse una sonrisa burlona antes de volver a colocarme en el punto de mira.

Todos me observaban con expresión preocupada, como si no hubiera pasado nada. ¿Querían fingir? Pues yo no iba a ser menos.

—¡Ya estamos de vuelta después de esta pausa inesperada! ¡Habéis estado a punto de cargaros mi sorpresa con vuestro numerito! —Los reñí, aparentando con maestría estar muchísimo menos molesto de lo que estaba—. Ya no sé si os la merecéis...

Aproveché el breve momento de confusión del público para acercarme al baúl. Mis manos buscaron y rebuscaron unos segundos por las profundidades del compartimento, hasta que, finalmente, una de ellas pareció encontrar algo interesante. Habían dado con la nueva estrella de mi siguiente aventura.

—Os traigo una nueva historia —anuncié, girándome de nuevo hacia mi público—. Una que nunca antes he revelado.

Tiré con fuerza de lo que tenía agarrado, notando como algo se desgarraba.

No pude reprimir una gran sonrisa al ver lo que tenía entre los dedos.

—¡Aquí y ahora! ¡Vosotros seréis los primeros en gozar de este privilegio! Veréis, hace varios días que oigo acerca de una disputa. Si os soy sincero sigo sin entender muy bien el motivo. —Me acerqué a los más curiosos antes de anunciar a nuestro nuevo protagonista—. Creo que es por un huevo. Seguro que tú también has oído hablar de él.

• • •

En este Archipiélago, en el que el agua y sus profundidades traen pesadillas a muchos, se encontró lo que dicen que fue una reliquia de la primera y última expedición en submarino de 1863, un huevo diminuto del mayor depredador del océano.

Se rumorea que puede ser un contenedor de secretos metálico, brillante, muy brillante y dorado. Más o menos del tamaño de un palmo. Claro, esto daría motivos a la confrontación. Suele desvanecerse para aparecer en nuevas manos.

El huevo bajó rodando por uno de los canales de Irrotta. Sí, esos mismos, los que recogen el agua de lluvia. Algún gracioso debió tirarlo desde lo más alto de la isla por el canal. Demos gracias que no le dio a nadie en la cabeza.

También se cree que fue engullido por el mar, pero más tarde este lo devolvió a la superficie. De él nacerá un monstruo submarino peor que el Tragamares. Hay que encontrar el huevo y destruirlo cuanto antes.

Tras desaparecer durante el saqueo del buque Casiopea en 1871 fue redescubierto en La Remota, el mar lo llevó hacia la costa. Los investigadores dicen que es un milagro que llegase sano y salvo hasta ellos.

Desenterraron el huevo en las salinas costeras de Peirán. La sal creó un cuerpo ovalado más compacto de lo habitual. Podrás lamer su superficie para comprobarlo, pero a día de hoy aún no se ha podido examinar su interior. En el trayecto hacia Gregal fue cuando se le perdió la pista.

...

—¿Cómo consigues acordarte de tantas historias? ¿La mente no te engaña?

La pregunta salió de la nada y Nimú tuvo que señalarme discretamente el suelo frente al escenario. Al acercarme, vi a una niña de mejillas pecosas sentada en primera fila.

—A veces, pero no siempre —respondí guiñándole un ojo.

—¿Y sabes algo nuevo sobre el huevo? —pidió otra joven con timidez.

Había perdido la cuenta de las veces que me habían hecho aquella pregunta. Sin importar la isla en la que estuviese, el público siempre estaba ansioso por conocer nuevas anécdotas en relación al huevo. Yo les contaba con gusto todas las habladurías que circulaban por el Archipiélago: desde las más fantasiosas, susurradas entre las temerosas abuelitas de

Tramuntana, a las teorías de los investigadores y académicos de La Remota, aunque a veces añadía alguna de cultivo propio.

Aquella jovencita estaba de suerte, pues una nueva historia había llegado recientemente a mis oídos.

—¿Me creerías si te dijese que por este huevo peligró la posición de una aristócrata, el romance de dos jóvenes y la vida de una colecciónista?

Los ojos de la chica brillaron con ilusión, asintiendo con el mismo entusiasmo que se apoderó rápidamente del resto de espectadores.

—¡¿Muere alguien?!

—¿Una aristócrata? ¿Quién?

—¡Oh! Sí, sí, sí —afirmé—. Seguro que habéis oído hablar de la aclamada familia Cáculos. Ya sabéis, las famosas colecciónistas de Rovena que exponen sus curiosidades por todo Cuatas de Evanor.

—Ah, sí. Nosotros fuimos a ver una de sus exposiciones.

—Mi prima trabaja para ellas.

—Yo las conozco, ¡he ido a alguna de sus fiestas! —exclamó alguien, ganándose miradas incrédulas del resto de espectadores.

—¡Mentirosa! —gritó otro—. ¿Por qué iban a invitarte a ti?

—No os peleéis, no os peleéis. —Los apacigüé, recuperando su atención—. Seguro que no las conocéis tanto como yo. Escuchadme bien, no os arrepentiréis.

ENTRADA 3: Escapada romántica con un cocodrilo

En la hermosa Cuatas de Evanor, donde ponemos nuestra escena, dos bandos, semejantes en ambición, inician una nueva discordia por un reciente agravio. De las fatídicas entrañas de estos dos enemigos, nace una pareja de amantes de mala estrella, cuyas desventuradas y lamentables catástrofes os provocarán risas y llantos.

Si alguna vez habéis oído algo parecido, es pura coincidencia.

Después de un eterno trayecto de veinte minutos, durante el cual había estado embutida con otras treinta personas en la cabina del transbordador cual sardinas en lata, Judith por fin había llegado al puerto de Siroco. Una vez allí se dedicó a estirar las piernas, paseando sin rumbo fijo por los muelles, mucho menos concurridos que los de Rovena.

Aún no podía creerlo. Nunca había llegado tan lejos. París, París nunca había llegado tan lejos. Solo esperaba que no la hubiese visto subirse al transbordador. Tendría que empezar a pensar en una nueva ruta, ahora que aquella ya había sido descubierta. Quizá la próxima vez debería despistarla antes de alejarse de El Estilete, también podría bajarse en la parada anterior del elevador para tener más calles en las que perderlo o dirigirse hacia el elevador oeste... no, eso sería una pérdida de tiempo.

Unos pasos llevaban un rato haciendo crujir las maderas del muelle a sus espaldas. Sabía que no era París, él andaba de forma mucho más elegante y ligera, con un compás marcado por el particular sonido que hacía el tacón de sus botas. Estos, en cambio, sonaban más despreocupados, casi desordenados. Pero, sobre todo, sonaban demasiado cerca.

Judith mantuvo la compostura y el ritmo, para no llamar la atención, pero empezó a dirigirse hacia las calles que llevaban hacia el interior de la ciudad. Las calles de Siroco eran más amplias que las de Rovena, ya que los edificios eran más anchos y bajos, pero también más vacías. O esa era la sensación que tenía. Miró por el rabillo del ojo para confirmar que aquel individuo aún la seguía. Giró una esquina y se metió en un callejón desierto, ocultándose rápidamente en un recoveco entre dos residencias.

Aquantó la respiración y afinó el oído, a la espera de que los pasos del desconocido se alejaran, pero no hicieron más que acercarse. Se puso en guardia, sacando una pequeña navaja de dentro de su bota y sujetándola con determinación. Lo escuchó deambular dudoso unos segundos, retrocediendo unos pasos antes de adentrarse por completo en el callejón. Cuando lo vio aparecer se lanzó sobre él sin dudarlo.

Chocaron contra la pared contraria con fuerza. Él gritó, desprevenido, e intentó revolverse, pero ella lo inmovilizó apretando el filo de la navaja contra su cuello. Él la miró a

los ojos, confuso, pero ella se mantuvo firme, sin alejar la hoja ni un milímetro. Judith esbozó una sonrisa maliciosa antes de besarle.

—¡Oh, no! Por favor, señor pirata, ¡no me mate! —Se burló ella al separarse dramáticamente.

—Me has asustado —Se quejó algo cortante el joven mientras ponía en su sitio los rizos de su cabellera.

—Me lo has puesto demasiado fácil, Ro —rio Judith—. No he podido resistirme, lo siento.

La pareja retomó la marcha entre bromas y coqueteos, dándose un último beso antes de salir del callejón. Volvieron al puerto y siguieron paseando, juntos, pero manteniendo unos pasos de separación, mientras se dirigían hacia el norte de Siroco. No podían arriesgarse a que algún conocido los reconociese.

Ro le había contado que Tesco tenía comprada a la mayoría de la calaña de la zona, y las alimañas a las que no pagaba le informaban por lealtad y respeto. De una forma u otra, el capitán de Ro se enteraba de todo lo que veían y oían las ratas de Siroco. Judith sabía que el escondite de los piratas se encontraba en aquella isla, pero no conocía el sitio exacto. Vamos, como el resto de la población.

Siguieron avanzando hasta abandonar el puerto y pisar el paseo que recorría el contorno de la isla, al filo de unos acantilados cada vez más altos. Ambos se alegraron de dejar atrás todas esas casas y tener por fin la intimidad que querían, a salvo de las miradas entrometidas de aquellos pararrayos tan poco agraciados.

—Hoy en el mercado había un loco delirando sobre cómo el Tragamares se comerá todas las islas. Qué estupidez. No es tan grande, ¿verdad? —preguntó jocosa mientras lo agarraba del brazo.

—Yo aún no lo he visto, pero muchos tripulantes sí.

—Lo más probable es que sea solo un mito.

—No digas eso, no digas eso —repitió él, nervioso, acercándose a una pequeña estructura de piedra situada en el límite del acantilado y lanzando una marina en su interior.

Judith resopló con expresión incrédula. Ella nunca había creído en el Tragamares y no entendía cómo la gente podía sentir una fe tan ciega por algo que no habían visto nunca. El Archipiélago estaba lleno de altares, algunos más robustos y otros más endebles, que originalmente servían para brindar ofrendas y pedir buen tiempo, pero que habían acabado convirtiéndose también en espacios de culto al Tragamares. Los más habituales se construían a pie de playa, en zonas donde al subir la marea esta podía alcanzar a llevarse las ofrendas;

mientras que otros, como el que tenían delante, se construían de tal forma que su base abierta quedaba suspendida sobre el acantilado, para que las ofrendas cayeran directamente al agua.

—No creeré que existe hasta que lo vea con mis propios ojos —dijo la joven, riendo al ver como Ro lanzaba otra moneda.

—Sí, sí, tú búrlate. Solo espero que nunca llegues a toparte con él.

Judith empezó a sospechar que al chico le pasaba algo. Normalmente era más risueño y seguía sus juegos con los ojos cerrados.

—Hoy has llegado un poco tarde, ¿no?

—Ya —respondió él con tono cortante, mirándose los pies.

—Me ha costado más de lo habitual escabullirme, así que he tenido que coger otro transbordador —prosiguió Judith, insatisfecha con aquel monosílabo—. Aun así, he llegado antes.

—Ya, lo sé —dijo, regalándole dos palabras más mientras miraba el mar con expresión distante.

Judith estaba harta, no le gustaba que no la mirase, pero se obligó a respirar hondo. Estaba claro que Ro tenía un problema, y tenía una ligera idea de qué podía ser.

—¿Tesco?

—Tesco.

—Va, no te hagas de rogar.

Ro la miró unos segundos, dubitativo, antes de dibujar una pequeña sonrisa triste.

—La he cagado. La he cagado mucho. Papiga y yo. Tesco nos mandó a venderle a Merchant lo que habíamos conseguido en nuestro último viaje, ya sabes, cuando te traje ese collar —dijo señalando su cuello—. Pero nos engañó. Nos tomó el pelo.

—¿Tesco?

—Merchant. —La corrigió—. Lo sabía, sabía que ese tío no era de fiar, lo supe desde el primer momento. Pero Papiga confiaba en él, no sé por qué.

—Pues id a pedirle explicaciones.

—¿Para qué? Merchant ya lo ha revendido. Seguro que se deshizo de ese puto huevo en cuanto se despidió de nosotros.

—¿Huevo? No me digas que...

—Sí, el de la exposición de tu madre. Tesco ha encontrado los panfletos esta mañana y se ha puesto como un basilisco.

—¡Por favor! ¿Tú también? ¿Por qué narices estáis todos tan obsesionados con ese huevo?

—¡Porque vale una fortuna, Judith! ¡Y nos pagó solo 510 picas! ¡Por todo! ¡Cuando solo ese huevo ya vale mínimo cinco veces más! —explotó Ro; Judith nunca lo había visto así, tan rabioso y desesperado.

Ahora entendía porque su madre y su tía estaban de tan buen humor.

—Seguro que Tesco ya no vuelve a confiar en mí. Me tendrá fregando la cubierta lo que queda de año. Me he cargado la mejor oportunidad que tenía de demostrarle lo que valgo —Empezó a murmurar el joven, desolado.

—Pues recupéralo.

—¿Eh?

—Lo que oyes. Demuéstrale que puedes resolver los problemas tú solo. Además, es fácil, seguro que la urraca de mi tía lo tiene en su nido.

Ro apartó la mirada y agachó la cabeza, repentinamente incómodo con la idea que parecía estar proponiéndole su pareja.

—Creo que debería hablarlo con Papiga. Aunque ella quiere pedirle una compensación a Merchant.

—¿No lloriqueabas hace un momento por no haber podido demostrarle a Tesco lo bueno que eres? ¡Esta es una oportunidad aún mejor! Si recuperas el huevo tú solo y se lo plantas en la mesa tendrá que tragarse sus palabras.

—Pero... —dudó el muchacho, aún inseguro.

—Yo te ayudaré.

Ah, la juventud. Tan ambiciosa, tan romántica, tan propensa a confundir la estupidez con la valentía. Si Ro hubiese sido menos joven, más inteligente, si no hubiese estado tan enamorado, quizás habría visto las nubes de tormenta que se cernían sobre sus cabezas. Pero oh, la juventud, pobre juventud. Ojalá nuestro pequeño marinero hubiese sido consciente de que lo único que estaba a punto de llevarle a Tesco eran las consecuencias de sus acciones.

...

Nuestro capitán favorito empezó aquel fatídico día como cualquier otro: nada más levantarse, sacó del cajón de su cómoda un pequeño carboncillo y, sobre los restos de pigmento del día anterior, se ennegreció sutilmente la línea de pestañas. Nadie lo sabía, pero llevaba años utilizando aquel truquito para conseguir una mirada más intimidante.

—Cuéntamelo una vez más, Dardo, que me quede claro —dijo Tesco, masajeándose las sienes—. Respira hondo primero, anda.

Hacía veinte minutos que habían iniciado aquella charla, pero aún no había sido capaz de entender exactamente cuál era la propuesta de su tripulante. El hombre sentado al otro lado de la mesa se irguió en su asiento para intentarlo de nuevo.

—¡C-capitán, sí, m-mi capitán! Mi contacto, sí eso, eh... dice que se ha hecho con un carga-cargamento de pólvora...

—En Mistral —Le ayudó Tesco para intentar acelerar el discurso, arrancándole una sonrisa cómplice a Papiga .

—Sí. P-pero necesita a a-alguien que lo ayude a mover la m-mercancía. Nos quedaríamos con una c-cuarta parte de los beneficios.

—¿Qué? ¿Has dicho un cuarto? —inquirió Tesco.

—Sí, capitán. E-eso es lo que m-me dijeron...

Tesco contempló pensativo las teclas de la máquina de escribir que tenía frente a él, pasando los dedos por la parte superior para comprobar si se había acumulado algo de polvo desde la última vez que escribió. Dirigió una mirada inquisitiva hacia Papiga.

—Tardaríamos cerca de un mes, si todo va según lo previsto —Calculó ella.

—¿Por la r-ruta de la z-zaragata? —preguntó Dardo, dubitativo.

—Es lo más seguro —dijo Papiga, cruzándose de piernas.

—Depende de a quién le preguntes —resopló Tesco, acariciando su barba.

La ruta de la zaragata atravesaba el Archipiélago del sureste al noroeste, rodeando Irrotta por el sur. Era más larga que la ruta de los condenados, que la rodeaba por el norte, pero unos días de más era un precio que cualquiera pagaba con gusto con tal de no toparse con los guardias imperiales y corsarios que patrullaban la zona.

Tesco apartó su máquina de escribir y algún que otro libro y extendió un mapa del Archipiélago sobre su escritorio.

—Tendríamos que hacer escala en Peirán, La Remota y Poniente como mínimo. Además pasaríamos por no menos que tres zonas abisales —dijo señalando las islas sobre el papel.

—Hablaré con las Maestres de Cantos, tendrán que coordinarse muy bien para asumir esas jornadas tan largas.

—Demasiadas oportunidades para toparnos con el T-t-tragamares —comentó Dardo, aún más nervioso que de costumbre.

—Las Sirenas nos protegerán, como siempre —aseguró el capitán, dirigiendo su mirada hacia el voluminoso estuche negro que descansaba en una esquina de su escritorio, consciente

de que en su interior descansaban las dos esferas de metal esmaltado, algo más pequeñas que una manzana.

La tranquilidad de su camarote empezó a verse interrumpida por un alboroto cada vez mayor que subía desde la cubierta. No era un motín, Tesco estaba seguro de ello, pero odiaría que le manchasen la cubierta recién fregada de sangre por una estúpida pelea de borrachos. Hizo un leve gesto hacia Papiga y su primer oficial salió a poner orden.

—¡Diles que si tantas ganas tienen de pelearse, que bajen al muelle! —chilló mientras se cerraba la puerta.

Tesco volvió a mirar el mapa y no pudo evitar recordar sus encuentros con el Tragamares. Ese monstruo era más grande de lo que aseguraban las leyendas y mucho más temible de lo que nadie podía imaginar. Sintió un escalofrío al recordar los gigantescos remolinos que creaba al abrir sus fauces y los gritos de los marineros cuyos navíos había visto ser engullidos por la criatura. Jamás podría olvidar esos enormes ojos, negros como el vacío, que lo observaron con voracidad aquella vez que cayó al mar durante una tormenta.

—Demasiado riesgo para tan poca recompensa. Dile a tu contacto que por menos de un tercio de los beneficios no hay trato.

Unos pasos acelerados resonaron al otro lado de la puerta, mosqueando aún más al capitán, quien hizo ademán de levantarse para ver por sí mismo qué ocurría. Papiga abrió la puerta de un golpe y habló antes de que Tesco pudiese reaccionar.

—Es Ro.

La mujer intentó sonar tan serena como pudo, pero la preocupación en su rostro desencajado fue suficiente para hacer que Tesco se levantara de su asiento y saliera disparado hacia la cubierta. Todos cuchicheaban y se amontonaban en la entrada de los camarotes, pero se apartaron en cuanto lo vieron, simulando que encontraban nuevos quehaceres.

—Si se ha cargado a un guarda de los Cáculos vendrán a por él —afirmó Papiga inquieta mientras lo seguía—. Tarde o temprano lo encontrarán.

—Dile a Dardo que he cambiado de opinión, acepto la oferta. Haz que Gambarto se de prisa con los últimos acabados. Le recompensaremos las prisas, pero tendremos que embarcar antes de lo acordado. Procura que todos olviden su llegada o que al menos mantengan la boca cerrada hasta que salga a tranquilizarlos.

Con cada paso que daba su enfado crecía. Tesco le había dicho que no hiciese nada más, que Papiga se encargaría. ¿Acaso tenía problemas de sordera? ¿Era incapaz de cumplir dos órdenes seguidas? ¿Cuántas veces necesitaba meter la pata para aprender?

Papiga detuvo a Tesco antes de que pudiese entrar en el camarote.

—No seas muy duro con él —rogó, tocándole el brazo—. Debí tenerlo más vigilado, lo siento.

—Que se prepare todo el mundo, nos marcharemos el martes de aguas antes del alba —exigió, ignorando su comentario.

—¿Estás seguro?

—Ya me has oído.

—Pero ese día da mal fario —siguió ella, negándose a soltarle el brazo.

—¡Pues el lunes, joder! —explotó él, incapaz de mantener su genio a raya.

Tesco cerró los ojos e intentó calmarse tanto como pudo antes de entrar en el camarote. El discurso, que había preparado en pocos segundos, murió en su garganta en cuanto vio al joven. Ro estaba sentado sobre un baúl de madera, con los codos hincados en sus rodillas y el rostro apoyado en las manos, con los rizos despeinados ocultando sus ojos. Los puños de su camisa estaban manchados de sangre. Tesco miró de arriba abajo al muchacho y sintió cierto alivio al comprobar que no estaba herido.

—Papiga me ha contado lo que ha pasado... —empezó a hablar en voz baja, acercándose a él con cuidado.

Tesco se arrodilló junto a Ro, fue entonces cuando el joven apartó las manos de su rostro y lo miró. Tesco sintió el pánico que reflejaban los ojos del chico, pero había algo más... culpa.

—Sé cómo te sientes, yo pasé por lo mismo la primera vez. Es difícil, pero ahora que ya has matado no te sentirás así de mal cuando vuelvas a hacerlo. Si es que vuelves a hacerlo.

Ro seguía abstraído, observando ahora las palmas de sus manos mientras recordaba atormentado una y otra vez lo sucedido.

—No te martirices, esto no cambia nada. Sigues siendo un buen chico, mejor que muchos en este barco.

Ro cerró los ojos y sacudió la cabeza. Tesco se fijó en lo pálido que estaba y se dio cuenta de que temblaba levemente.

—Escucha, yo me ocupo. Nos iremos unos días al oeste, ahí no nos encontrarán. Estaremos bien. Además, Papiga ha conseguido que Merchant nos de una buena compensación. Podrás olvidarte del asunto, solo necesito que me digas de qué debo preocuparme.

Con cada palabra que salía de su boca, el rostro de Ro se tornaba más y más en una máscara de vergüenza. Con un nudo en la garganta, metió la mano en su bolsa y sacó un

voluminoso objeto que Tesco se negó a reconocer. No fue hasta que el muchacho depositó el pesado huevo en sus manos que fue consciente del peligro en el que estaban.

—Ro, ¿qué has hecho? —preguntó, angustiado, en un tono casi inaudible.